contra la corriente

Número: 1 Agosto 1975 Precio: 50 Pts



Grabado de J. M. Ibarrola.

La situación en el Estado español y las tareas de la IV Internacional.

contra la corriente

Revista teórico-política de la LIGA COMUNISTA
(organización simpatizante de la IV INTERNACIONAL)

SUMARIO

Número 1
Agosto 1975
Precio: 50 ptas.

INTRODUCCION

La necesidad de la Revista teórica y política.

Vivimos en una época de auge imponente y decisivo de la lucha de clases. La revolución proletaria está, nuevamente, a la orden del día en sus tres frentes: en los paises imperialistas ante todo y centrado en Europa donde los combates de la clase obrera y oprimidos en Portugal, Italia, Francia,... y el Estado español, ponen en jaque a gobierno tras gobierno de la burguesía y amenazan con demoler definitivamente su poder; en los paises coloniales y semicoloniales que con las masas indochinas a su cabeza imponen sucesivos retrocesos al imperialismo y sus marionetas nacionales, como en Oriente Medio, como en el continente africano, o en Argentina; en los Estados Obreros burocratizados, donde la burocracio cada día que pasa ve más en peligro sus privilegios y arrecia la represión contra cualquier movimiento oposicionista.

Pero tambien, en esta época es cuando las direcciones tradicionales -el stalinismo y la socialdemocracia- que cuentan hoy con el apoyo mayoritario de los obreros y oprimidos, ponen más trabas que nunca al desarrollo de la revolución. Para ello traicionan día a día los intereses proletarios, defendiendo el programa de la burguesía, deforman la historia del movimiento obrero, y revisan la teoría marxista. A estos líderes traidores no les queda otro camino para defender los intereses de la burguesía, cuando ésta se encuentra en su agonía.



Si el movimiento revolucionario, el movimiento comunista, nunca puede desarrollarse sin una teoría revolucionaria, en épocas como ésta, la importancia de la teoría se hace más patente.

Los luchadores de vanguardia del movimiento quieren y necesitan discutir los acontecimientos de la lucha de clases en profundidad, viendo su nexo interno, comprendiendo las leyes que lo rigen; requieren comprender la relación que guardan tales hechos con otros, y todos en su conjunto, para ver la dinámica del movimiento y sus componentes, entender el conjunto de intereses que están en juego, tener una visión global y no aislada del proceso revolucionario.

Sólo la teoría y el programa marxistas pueden dar respuesta a todos estos interrogantes que en el seno del movimiento obrero están planteados.

Los partidos stalinistas y socialdemócratas, ya han demostrado toda su podredumbre revisando y renegando de la teoría y el programa marxistas, aunque se sigan reclamando de ellos para desviar a los obreros y oprimidos de sus objetivos; esas direcciones para justificar sus traiciones, han tenido una y otra vez, que falsear los análisis de la realidad, deformar las conclusiones de años de experiencia del movimiento obrero internacional sintetizadas en forma de programa, inventar nuevas teorías que suplantasen a las que sirvieron de guía a Lenin y Trotsky..., y para conservar sus privilegios y poderes tienen que erradicar toda crítica que les comprometa.

Estos partidos no pueden dar ninguna visión marxista científica de la realidad. Sólo el trotskysmo, sólo la IV Internacional, puede dar respuesta a los problemas gigantescos planteados actualmente al movimiento obrero.



Por ello, iniciamos la publicación de CONTRA LA CORRIENTE, Revista Teórica y Política de la LIGA COMUNISTA (Organización simpatizante de la IV Internacional en el Estado español). Su objetivo es dar una interpretación auténticamente marxista de los acontecimientos fundamentales del proceso revolucionario que tanto en el Estado español como a escala internacional, se desarrolla. Esta revista se propone decir lo que pasa; la claridad, la precisión teórica y por consiguiente la honradez política serán los rasgos que nos esforzaremos en asegurar de forma permanente.

A través de ella se trata de llevar adelante la tarea fundamental de clarificar las posiciones comunistas, trotskystas, entre la vanguardia para enriquecer, explicar y defender el programa revolucionario, cuando las perspectivas claras de la Huelga General que derroque a la Dictadura confrontan al conjunto del movimiento obrero ante tareas gigantescas.

A la vez, desarrollar una lucha ideológica implacable contra el stalinismo, la social-democracia y sus acólitos, que introducen dentro del movimiento obrero las posiciones burguesas y pequeño burguesas. Esta sífilis constituye hoy la corriente mayoritaria dentro del movimiento organizado, y es lo que le impide avanzar firmemente. La exigencia clara y enorme de desterrar esa ideología de la conciencia de los luchadores avanzados, es la tarea que emprendemos; somos conscientes de que siendo una fracción minoritaria dentro del movimiento, vamos contra la corriente; pero tambien sabemos que la dinámica de movilización revolucionaria de las masas y con ellas su vanguardia, va a favor de las posiciones comunistas que mantenemos, y en contra de la ideología, programa y práctica burguesas del stalinismo y sus acólitos. De aquí el nombre de esta revista: CONTRA LA CORRIENTE de las posiciones hoy mayoritarias entre la vanguardia organizada, pero a favor de la corriente profunda que las masas en sus movilizaciones ponen en marcha.

Por fin, esta Revista es una exigencia clara para nosotros, si consideramos que somos aún un Partido pequeño, que tiene que avanzar en su consolidación política, en su centralización organizativa, y en su arraigo entre las masas, para construir el Partido Revolucionario que el proletariado necesita. Para ello, la clarificación teórica marxista, la fundamentación del programa comunista entre nuestras filas, es una necesidad imperiosa, pues el Partido sólo podrá ser construido si desde hoy se forja sobre la base de la teoría, la historia y el programa del movimiento comunista internacional, encarnados en la IV Internacional.



Al iniciar ahora la publicación CONTRA LA CORRIENTE cubrimos un vacío que hasta el momento existía en nuestra actividad revolucionaria, y llenamos una laguna entre la vanguardia del movimiento: la necesidad de una Revista de debate político e ideológico auténticamente marxista.

Pero el hecho de hacerlo, no lo resuelve todo. Es necesario desde este primer número el máximo reparto de la misma, para que llegue a ser un verdadero instrumento de clarificación y guía de la acción práctica. Se trata de que su edición vaya acompañada de un esfuerzo permanente de los militantes y simpatizantes del Partido, de todos los luchadores, por llegar con ella a todos los rincones del movimiento obrero y popular. Un esfuerzo por hacerla base de discusión de la teoría y política marxistas; con convertirla en elemento de aproximación de nuevos luchadores al Partido, en base de formación sobre el programa comunista de nuevos compañeros.

Pero a la vez, Se trata de asegurar los medios materiales que permitan su publicación. La prensa revolucionaria cuesta de confeccionar y no tiene ningún tipo de subvenciones; se apoya sólo en las contribucuines del movimiento obrero y popular. Por ello, la base fundamental de subsistencia de esta Revista será el cobro íntegro y riguroso de la misma. Junto a ello, las aportaciones de todos aquellos-coincidan o no con nuestras posiciones- que comprendan las dificultades de la publicación de la prensa del movimiento obrero bajo la Dictadura que niega cualquier resquicio de libertades, y vean la importancia de contribuir a su desarrollo.

Resolución del Buró Politico de la Liga Comunista sobre la situación en el Estado español y las tareas de la IV Internacional

Las derrotas del imperialismo en Indochina expresan y acentuan una agravación de la crisis del imperialismo y de la burocracia estalinista y del ascenso de la revolución mundial. Europa concentra hoy los puntos más avanzados de estos procesos, en los paises imperialistas y Estados Obreros. Sacudidos por la crisis y por luchas obreras como las de Gran Bretaña, Italia, Francia etc, los Estados burgueses de Europa son, como decía Trotsky, "asesinos amarrados a una misma cadena". A esta cadena deben aferrarse las burocracias herederas de Stalin para desmovilizar una oleada de luchas cuyo impacto amenaza la dominación burocrática sobre las masas de la URSS y los países del Este. Las repetidss acciones de los obreros polacos anuncian nuevos estallidos en estos países, que se combinarán, como en 1968 y 1970, con los del proletariado de la Europa capitalista.

En los eslabones más débiles del "orden" que la Conferencia de Seguridad y Cooperación pretende apuntalar, la lucha de clases alcanza creciente dureza. Los episodios de la revolución portuguesa no son hechos aislados sino la primera de una serie de grandes batallas de clase que conmoverán Europa hasta sus cimientos.

El Estado español constituye otro eslabón débil. Está golpeado por un combate de masas que se dirige al derrocamiento revolucionario de la Dictadura, lo que pondrá cara a cara, para el duelo decisivo, a las dos fuerzas fundamentales de la sociedad: el gran capital y el proletariado.

Un potente movimiento de nueva planta ocupa hoy el lugar del proletariado derrotado en 1936-39. Las tareas que se le impondrán plantean la importancia crucial de la dirección revolucionaria capaz de liberarle de la influencia de las direcciones que fueron responsables de la más terrible de las derrotas en los años 30. Un partido capaz de incorporar las lecciones del período revolucionario de 1931-37 y del balance de la derrota, a la preparación del proletariado para enlazar la destrucción del Franquismo con la lucha por la demolición del Estado burgués. Un partido basado en el Programa de Transición, la sección de la IV Internacional en el Estado español.

-I-

LA CRISIS DEL CAPITAL SE AGUDIZA DIA A DIA.

1. El ascenso desatado con las grandes movilizaciones frente a los Consejos de Guerra de Burgos, en diciembre de 1970, ha provocado un fuerte recorte de margen de maniobra del gran capital. Y ello en un período en el que la exacerbación de la crisis imperialista sorprendía al capitalismo español embarrancado en todas las lacras y desequilibrios que ya habían convertido el "milagro" de los años 60 en un prolongado aborto.

La marginación de ese capitalismo respecto de la CEE, a la que, sin embargo está absolutamente ligado, resume su crisis económica y política.

Pese a contar con una de las mercancias más competitivas de continente -una clase obrera sometida a instrumentos de control y represión aplastantes- el capitalismo español no sonsiguió en los años 60 disminuir sustancialmente su retraso respecto a los paises industrializados de Europa. Toda reforma estructural profunda fue descartada por temor a provocar pruebas de fuerza con un proletariado puesto ya en movimiento y, a la vez, una dislocación del juego tradicional de alianzas dentro de la oligarquía y una brusca ruptura con la mediana y pequeña burguesía urbana. Pero al mismo tiempo, ese proceso significó un enorme aumento de su dependencia. Con ello el capitalismo español ha entrado en la etapa actual ex-puesto a recibir en forma amplificada los más duros golpes de la agravación de la crisis capitalista, pues los monopolios europeos -azuzados por la lucha de los trabajadores en sus respectivos países y por la competencia interimperialista no pueden dejar de reforzar su presión sobre el capitalismo español. A pesar de su solidaridad de Clase con él no pueden dejar de hacer crujir sus desfasadas estructuras agravando sus contradicciones sociales. En estas condiciones, y enfrentada a un salto cualitativo en la lucha obrera y popular la burguesía española sigue aplazando las transformaciones que acarrearía afrontar el reto de la CEE. Pero el mantenerse en la cuerda floja que significa la situación actual de marginación y dependencia, encajando sin réplica las imposiciones de la CEE y del imperialismo mundial, comporta ya un conjunto de medidas que el proletariado y amplios sectores oprimidos se muestran cada día menos dispuestos a soportar.

Los obstáculos políticos para la integración en la CEE remiten a la misma cuestión de fondo. Si pudiesen, los truts europeos ahorrarían todo tipo de trámites pseudodemocráticos a la Dictadura que mantiene la dominación capitalista en el Estado español. Pero la presión creciente del proletariado, que ha impedido a esos truts atacar frontalmente las libertades que quedan en esos países, les fuerza también a mantener exigencias "democráticas" frente a la Dictadura de Franco: que ponga unos parches "liberales" para que ellos puedan hacer pasar garo por liebre, manteniendo lo esencial deuna Dictadura que a todos ellos interesa que siga en pie. Sin embargo, el franquismo, acosado por el avance de las masas hacia la Huelga General, que en 1974-75 ha entrado en un estadio que puede ser decisivo, no está en condiciones de cumplir siquiera ese expediente.

Ya en 1966, la Ley Orgánica del Estado limitaba los proyectos del gran capital a una "institucionalización" de la Dictadura. Las propuestas más tímidas de los políticos burgueses de "oposición democrática" eran rechazadas. Se pretendía, en cambio, una "evolución en la continuidad" que mantuviese lo fundamental de la Dictadura franquista, con el Ejército como soporte, entreabriendo a la vez la puerta a posibles formas partidistas del gran capital concebidas como fracciones del "Movimiento Nacional". Sin embargo, este pro

yecto estaba completamente comprometido a fines de los 60. Y pronto se producirían nuevos desplazamientos en la correlación de fuerzas en favor del proletariado, con el paso de las masas a un estadio de lucha generalizada desde 1970.

LAS MASAS SIGUEN AVANZANDO CON EL PROLETARIADO A LA CABEZA.

2. La nueva oleada de 1974-75 profundiza este proceso en todos los planos, acelerando la maduración de una situación prerevolucionaria. Los avances en extensión y radicalización de las luchas obreras han sido simultáneos al paso al combate por parte de capas crecientes de la pequeñaburguesía, urbana y rural, polarizadas en torno al proletariado. Todo ello ha acentuado la crisis de las instituciones del Régimen y de los clanes políticos franquistas, sumiendo al gran capital en una confusión creciente.

A mediados de 1975, el gran capital encargó al nuevo primer ministro Carrero una difícil papeleta. Las fuertes tensiones inflacionistas creaban una situación que -agravada por la internacional- abocaba al capitalismo español a una fuerte crisis económica sin precedentes. Y todo ello cuando movilizaciones como las del Besós y la huelga general de Pamplona en junio del 73, anunciaban que la nueva oleada de luchas podría abrir paso al asalto definitivo al Régimen. Entretanto, los proyectos de "institucionalizar" éste, preparando la sucesión de Franco, seguían paralizados con el espejismo de "pacificar" primero al movimiento de masas.

Para avanzar hacia la sucesión de Franco por el Borbón Juan Carlos, Carrero Blanco necesitaba volcar antes el grueso de la crisis sobre las masas trabajadoras, impidiendo su respuesta, su avance hacia la Huelga General. Una vez más, el Régimen de Franco concluía la prioridad absoluta de imponer fuertes retrocesos al proletariado, desmovilizándolo y diezmándo las filas de su vanguardia como condición para descargar sobre él y las masas, un conjunto de agresiones en todos los terrenos, que le permitieran un parcheo mínimo de los instrumentos económicos y políticos de la dominación burguesa. Con vistas a este plan, heredado por el primer ministro Arias, todos los sectores del gran capital, todas sus instituciones y aliados cerraron filas.

3. El balance del año y medio último es, sin embargo, estremadamente sombrío para todos ellos. Se han visto atenazados implacablemente por la presión de las dos paredes de la prensa que constiruyen la crisis imperialista y el alza de las luchas en el Estado español y a escala mundial:

a) Por un lado la competencia interimperialista agudizada por la recesión ha puesto en la estacada al capitalismo español. El gobierno ha visto esfumarse repetidamente sus esperanzas en una rápida mejora de la coyuntura mundial, que le permitiera, con ayuda de las reservas de divisas, capear el temporal de las contradicciones internas. La reducción de las divisas y el endeudamiento exterior han venido a condicionar la política cotidiana. Mientras, se amplificaba la resistencia de las masas. Por todo ello, la política económica del Gobierno ha estado presidida en todo momento por el temor que podría tener el paro masivo. Intentando desesperadamente que la reducción de la producción fuese lo más limitada y lo menos brusca sposible, ha tratado de retardar -sin conseguirlo- los choques frontales con los grandes batallones del movimiento obrero. Pero, por esta vía, ha llegado a una brutal elevación de la inflación, a unos índices de paro desconocidos en el Estado español y a un acrecentamiento de todos los capítulos de la factura que el gran capital pretende pasar a las masas. Simultáneamente, la agudización de la crisis del Régimen repercutía en una mayor virulencia de plan general de agresiones.

El resultado combinado significa:

-reiterados ataques a unos salarios que llevan seis años perdiendo valor adquisitivo y que hoy están sometidos a una práctica congelación, mientras el alza del coste de la vida supera el 20 % reconocido oficialmente. Unos índices de desempleo elevados en un país en el que el seguro de paro es prácticamente inexistente. La ruina de amplios sectores de la pequeña burguesía tradicional. El desarrollo de una rentabilización capitalista de la enseñanza que agudiza caóticamente las contradicciones de un sistema educativo en el que se combinan las lacras tradicionales del atraso, la huella reaccionaria del franquismo y los desajustes del "milagro" de los años 60. La rentabilización de todos los demás servicios sociales, (sanidad, etc.) que se situan a veces a niveles próximos de los países coloniales.

-la juventud y la mujer son víctimas privilegiadas de estas agresiones sometidos a una opresión en todos los terrenos, celosamente mantenida por el franquismo. Este acentúa los ataques contra las nacionalidades oprimidas, que constituyen más del 40% de la población del Estado y a las que no se reconoce ninguna personalidad.

-Las operaciones antidemocráticas de la "institucionalización" del franquismo adquieren un lugar central. Pueden ser definidas sintéticamente como el intento de cerrar a cal y canto cualquier rendija de esperanza de libertades políticas y sindicales. En la base de este empeño se situa el mantenimiento del "sindicato" de obreros y patronos, con insignificantes cambios de fachada, como un supuesto "reconocimiento" del derecho de huelga que legaliza el despido automático de cualquier huelguista no autorizado por el sindicato fascista. El centro de esta "institucionalización" es hoy el proyecto de desarrollar las "asociaciones políticas", formadas sobre la base de la aceptación de las leyes constitucionales franquistas y un control estricto por parte del "Movimiento Nacional". El objetivo de este proyecto es triple: influir demagógicamente a sectores atrasados de las capas medias, favorecer la renovación de los equipos políticos del Régimen, mejorar la imagen exterior de éste. Dentro de sus intenciones se incluye la orquestación de parodias de sugragio universal y la recuperación de personajes de la "oposición democrática".

-simultáneamente la Dictadura asume su cuota en las operaciones contrarrevolucionarias de la reacción mundial encadenando al proletariado y masas oprimidas del Estado español a los golpes del orden burgués contra obreros y oprimidos de otros países.

-ante el creciente desbordamiento y descomposición de los aparatos burocráticos fascistas, el refuerzo del aparato represivo progresa geométricamente. Sobre la base de una represión empresarial y académica cada vez más intensa, la represión policíaca alcanza nuevas cotas. La represión selectiva constante (encarcelamiento de dirigentes obreros, desarticulación de organizaciones, etc.) debe verse cada vez más doblada con la intervención salvaje contra las masas: desalojos de fábricas y centros de estudio a punta de metralleta, ametrallamiento de manifestaciones, etc Los juicios "ejemplares" contra dirigentes del movimiento obrero y jóvenes luchadores -en particular nacionalistas- completan el cuadro. Con el reforzamiento del aparato policial y despliegues como el actual Estado de Excepción de dos provincias vascas, y con el eventual recurso a policías paralelas como las que hoy actuan en el País Vasco, la Dictadura intenta evitar en lo posible la intervención directa del ejército, que es su última garantía. Así acaban de recordarlo los capitanes generales del País Vasco y de Cataluya, afirmando que cuando no baste la policía ahí está el ejercito.

b) La otra pared de la prensa que atenaza al capital no se ha mostrado menos implacable. En el marco del ascenso de la lucha a escala mundial

y con el inmenso estímulo que ha significado la acción revolucionaria de las masas portuguesas, el movimiento obrero y popular ha tenido en jaque a la Dictadura en todo momento.

El estalinismo con la ayuda de diversos grupos centristas y del terrorismo pequeñoburgués (en particular el atentado contra Carrero Blanco y posteriores), consiguió imponer algunos retrocesos en los métodos de acción y organización independiente de masas. Pero desde mayo 74, a la extensión de las luchas obreras y a la incorporación de nuevas capas al combate, se añade una vigorosa radicalización. Así se llega desde octubre 74 hasta enero 75, a la más potente racha de luchas de la historia del franquismo, cuya centralización a escala de Estado habría significado un salto hasta las mismas puertas de la Huelga General.

En particular, la radicalización de las masas se ha expresado a través de una recuperación de experiencias anteriores a un nivel de extensión sin precedentes. Esto se ha producido cuando la dirección del PCE pretendía haber enterrado esas experiencias en 1972-74, y cuando la inmensa mayoría del movimiento obrero organizado apoyaba la orientación de colaboración de clases de la que el PCE es abanderado.

La extensión de las movilizaciones a las localidades y ramos más diversos pone en la balanza el peso adquirido por el proletariado en las nacionalidades y regiones de todo el Estado, como consecuencia de las transformaciones sociales efectuadas en las anteriores décadas. Localidades y provincias con escasa tradición de lucha se incorporan a la misma y asimilan rápidamente las experiencias más avanzadas del proletariado del País Vasco y Catalunya. Los ramos más heterogéneos participan en la lucha, con la metalurgia como columna vertebral.

Las condiciones del combate en el Estado español han obligado al proletariado a profundizar en primer lugar la dinámica de formas de acción y organización independiente de masas. Ello corresponde a la trayectoria de su reconstrucción como clase tras una derrota que significó la destrucción de sus organizaciones y el sometimiento de toda posibilidad de acción a los instrumentos de control fascista.

* La imposición de las asambleas masivas en las fábricas constituye en el actual período el centro y el motor de las movilizaciones. A partir de ellas se desarrolla desigualmente la formación de comités elegidos y revocables para dirigir las luchas, con un gran crecimiento a partir de octubre 74.

* Esta dinámica de unificación de las luchas se abre camino a través de las formas de acción directa de masas: el paro, la salida en manifestación a la calle y a otros centros de trabajo, las asambleas conjuntas, la elección de comisiones con mandato imperativo para negociar con los patronos al margen del "sindicato" y la legislación laboral fascistas, la resistencia masiva a las fuerzas represivas, defendiendo las movilizaciones y los dirigentes mediante piquetes...

Este proceso es inseparable, desde sus pasos más elementales, del desborgamiento masivo de la CNS y no puede consolidarse más que a través de la ruptura con la misma: dimisión de los "representantes sindicales" honestos exigida por las asambleas, transformación de los "convenios colectivos" franquistas en papel mojado... Esto constituye el primer nivel de ruptura con la burguesía en las condiciones del Estado español.

Solo la línea de subordinación a la "legalidad franquista" que mantiene el PCE y otros grupos que cabalgan a su cola ha permitido que el desbordamiento reiterado y masivo de los cauces burocráticos fascistas no se haya transformado de forma generalizada en una ruptura completa con ellos.

Ante las actuales "Elecciones" sindicales los trotskistas, recogiendo las mejores experiencias de la lucha contra la Dictadura y el impulso de importantes sectores de trabajadores, son los únicos en mantener coherentemente la consigna del Boicot decidido masivamente por las asambleas y la bandera de la lucha por el sindicato de los trabajadores, unitario y democrático.

Todo ello ha llevado al proletariado del Estado español a la adopción de formas de acción y organización de las luchas que se cuentan entre las más avanzadas del continente, que apuntan a una clara dinámica transitoria, en desproporción muchas veces con los contenidos políticos de algunos de sus combates.

* Pero la misma exigencia de actuación proletaria de conjunto, pasando por encima de las divisiones sectoriales, locales y de la compartimentación impuesta por los aparatos burocráticos de la Dictadura se traduce también en el terreno de los objetivos. Este es el sentido de la extraordinaria propagación de reivindicaciones unificadoras y plataformas unitarias. Consignas contra el ataque a los salarios y condiciones de trabajo (como el aumento igual de salarios para todos, 40 horas, a trabajo igual salario igual, etc), contra el alza del coste de la vida y la rentabilización capitalista de la enseñanza y otros servicios sociales... En íntima conexión con todo ello, consignas contra la represión patronal y estatal, por la autodeterminación de las nacionalidades y contra otras formas de opresión, por las libertades sindicales y políticas, contra la Dictadura juegan hoy el papel centralizador fundamental.

Se trata pues de una dinámica que entronca reivindicaciones económicas y sociales elementales con reivindicaciones democráticas, incluyendo temas democrático-radicales como la disolución de los cuerpos represivos especiales. A medida que se profundiza la crisis del capitalismo se amplía la gama de tales reivindicaciones. De otro lado, apunta cada vez más claramente como perspectiva a partir de aspiraciones como la escala movil de salarios, las reivindicaciones transitorias a que deberá pasar el proletariado para satisfacer sus reivindicaciones económicas y democráticas tras el derrocamiento de la Dictadura. En la actual fase ese derrocamiento aparece en primer término, poniendo indisolublemente a la orden del día la cuestión de una alternativa política global a la Dictadura, una alternativa de clase que recoja el conjunto de reivindicaciones y necesidades que hoy son motor de la lucha.

* La extensión y radicalización de las luchas obreras en el actual período ha decantado una nuverosa vanguardia obrera. Ello tiene su repercusión en las Comisiones Obreras, organismos unitarios de combate de capas muy amplias de la vanguardia, abiertos a todos los luchadores. En efecto, estos organismos han demostrado a lo largo de doce años ser el medio idóneo para dotar al movimiento obrero de organizacion estable, pese a los golpes que repetidamente le inflinge la represión y pese a las crisis y disoluciones burocráticas provocadas por la fracción hegemónica, l PCE. Los impulsos actuales hacia su reconstrucción y fortalecimiento se abren paso del mismo modo que se produjo su surgimiento: ligados a las asambleas y los comités elegidos.

En efecto, el carácter pasajero que tienen las asambleas y los comités elegidos hace que los obreros más combativos que han estado al frente de ellos busquen agrupamientos de tipo permanente para impulsar la lucha de forma continuada. Su estructura es -como la de las asambleas y comités- calcada sobre el lugar de trabajo. Las CCOO junto con los órganos de democracia de masas, son la cristalización del impulso de independencia de clase y de su unificación, frente a los aparatos burocráticos fascistas, frente al capillismo de los viejos "sindicatos clandestinos" socialdemócratas y socialcristianos, por encima de la fragmentación y las limitaciones impuestas por la clandestinidad a todas las demás organizaciones obreras.

Todos estos rasgos del movimiento obrero le colocan a la cabeza de crecientes sectores oprimidos en lucha.

Estos han debido asimilar, a medida que entraban en combate, los pasos dados por el proletariado, en las formas de acción y organización, en los objetivos, y en la creación de organismos unitarios.

Desde los años 50, la juventud manifiesta su decisión de afirmarse como aliado del proletariado en la lucha contra el régimen del gran capital. En los últimos años esto no se reduce a la juventud universitaria y obrera. Los estudiantes de enseñanza media y , en menor medida, los jóvenes de barrio, pueblos y escuelas de formación profesional, se han sumado al combate contra la rentabilización capitalista de la enseñanza, en apoyo a las luchas obreras y de otros oprimidos, contra la represión y opresión, en apoyo a la lucha internacional del proletariado. La juventud estudiantil, tras haber destruído el "sindicato" universitario fascista se ha situado en vanguardia de la adopción de los métodos de lucha y organización proletarios, resistiendo a los intentos de colocarle nuevas cadenas burocráticas. Este sería el sentido del amplio boicot a la "participación" decretada recientemente por la Dictadura y apoyada por el estalinismo y sus monaguillos, en la misma línea que los intentos de reforzamiento de la CNS.

Estas luchas han hecho surgir la exigencia de construcción de organismos unitarios de vanguardia, en la universidad, la enseñanza media y en menor grado, otros sectores.

Los trabajadores asalariados no obreros adoptan también, progresivamente , una dinámica de acción y organización similar a la del proletariado; bancarios, sanitarios y trabajadores de la enseñanza en primer lugar, que se han distinguido por sus movilizaciones de conjunto.

Y en los últimos años a ello se ha sumado una rápida incorporación al combate de sectores del campesinado pobre, de los pequeños comerciantes y algunas otras capas de la pequeña burguesía tradicional. Movilización igualmente tendente a la puesta en pie de formas de organización independiente (contra las Hermandades de Labradores y ganaderos, etc.).

La creciente agitación y acciónes de mujeres, funcionarios, artistas, etc. significará en los primeros tiempos una ampliación sustancial del abanico de sectores movilizados contra la Dictadura.

* Se avanza también en la confluencia de las movilizaciones del proletariado con las más diversas capas oprimidas. Se ha puesto en primer término la ida masiva en manifestación de los obreros a los barrios populares , las asambleas y manifestaciones conjuntas con estudiantes y otros sectores... Las expresiónes más elevadas de todo ello han sido las jornadas generales de lucha, las manifestaciones centrales en las poblaciones más importantes, las huelgas generales abarcando provincias enteras. Para ello, la extensión de los comités elegidos da lugar a los primeros embriones de comités centrales de huelga, centros de dirección y organización de las luchas en los que participan las CCOO y organismos similares de otras capas, por los centros y sectores donde no hay comités elegidos.

La concentración de un mismo conjunto de ataques capitalistas sobre el proletariado y las masas oprimidas, al tiempo que alienta las luchas de solidaridad, facilita al proletariado asumir las reivindicaciones progresivas de otras capas.

En el terreno de la organización del proletariado militante y de la vanguardia de otras capas oprimidas. las condiciones actuales exigen y posibilitan el desarrollo y coordinación de las CC.OO, con los comités unitarios de estudiantes y otros sectores no asalariados, al tiempo que los organismos unitarios de asalariados. Puntos estos que tras ser mantenidos en solitario por los trotskystas durante los últimos años, empiezan a encontrar plasmación ahora.

4. CON TODO ELLO LA AGRAVACION DE LA AGONIA DEL FRANQUISMO ALCANZA NUEVOS NIVELES

Al jurar los "Principios del Movimiento" como futuro rey, Juan Carlos simbolizaba la necesidad de una clase de intentar el mantenimiento de su dominación ensamblando la vieja historia de crímenes de la monarquía borbónica contra el pueblo, con los de la Dictadura franquista.

Ante las dificultades con las que ya había topado la "institucionalización", Franco nombró a Carrero Blanco para que, como bonaparte suplente, tutelase el traspaso de poderes a Juan Carlos. Pero Carrero murió sin haber cerrado el paso a la lucha de masas, cuando la crisis económica se venía encima y sin avanzar ni medio paso en la ofensiva "institucional", que quedó reducida a la pura represión. No había plazos indefinidos para tender pasarelas hacia la sucesión: "la historia nos ha devorado", diría un político franquista . El príncipe azul se había quedado sin Canciller de Hierro y el profundo desgaste del Gobierno presidido por aquél en sólo seis meses -expresado por la agravación de la crisis de la CNS, del deterioro del statu quo entre la Iglesia y el Régimen, etc.- anunciaba el rápido deterioro de los que pretendieran sucederle. De aquí que la muerte de Carrero diese un brutal impulso a la confusión de la burguesía y al fraccionamiento y querellas intestinas de los grupos políticos franquistas. Frente a ese disparo de fuerzas centrífugas, Franco debía retomar el papel que había delegado parcialmente en el Almirante.

Arias heredaba el programa de "continuidad" de Carrero, pero en condiciones agravadas y sin contar con su aureola de autoridad. Por ello, mientras retomaba su garrote para "aplastar la subversión" tuvo que combinarlo desde el primer momento con proclamas "aperturistas" dirigidas a poner orden en el alborotado gallinero de la "clase política" y apuntalar el cierre de filas burgués contra las masas.

Pero los obstáculos con los que habían topado los antecesores de Arias se erigían ahora de forma más insalvable. Los acontecimientos de Portugal, la enfermedad de Franco, la agravación de la crisis económica y la resistencia de las masas han hecho descender un nuevo peldaño en la bancarrota del Régimen. Ello se refleja en la proliferación de grupos burgueses de "oposición" y la formación de la alianza de algunos de ellos con el partido estalinista denominada "Junta Democrática de España". Las mismas condiciones que forzaban al Gobierno a lanzar la "apertura" sin haber desmovilizado a las masas, reducían drásticamente el ámbito de cualquier maniobra. De aquí que hasta el momento, las "Asociaciones Políti-



cas" no solo no han incorporado al juego del Régimen a los agrupamientos de "oposición democrática". Siquiera han sido capaces de atraer a políticos franquistas como Fraga y, en cualquier caso, orquestar el juego entre las mismas "familias" del Régimen, acentuando, por el contrario, su división.

No hay que excluir maniobras demagógicas de mayor envergadura en la línea de las "asociaciones". A esto punta toda un ala "aperturista" que, con el fin de asegurar un mínimo de equilibrio social al postgranquismo ve la necesidad de alterar el equilibrio político de las viejas formaciones del Régimen, atrayendo a formaciones actualmente extramuros e intentando incluso hacer jugar un papel a la socialdemocracia. Pero los repetidos fracasos de los intentos realizados hasta ahora solo prefiguran los mayores descalabros a que darán lugar tales maniobras. Cuanto más avanzada sea la descomposición del Régimen y la movilización de las masas, más arriesgadas y contraproducentes resultarán.

Cada fracaso en esa dirección a manos del movimiento obrero y popular alienta la presión de grupos marginales del Régimen que, buscando apoyo en el aparato burocrático y represivo, propugnan el recurso a golpes militares preventivos que signifiquen un salto cualitativo en la represión. Estos políticos y militares de extrema derecha esperan ir recabando, como subproducto del resquebrajamiento de la Dictadura, el respaldo suficiente para precipitar tales aventuras, acusando a los "aperturistas" de "débiles,cobardes y traidores que colaboran con el comunismo". El papel de las bandas fascistas ligadas a la policía es precisamente, actuar como fuerzas de presión en ese sentido frente a cada ascenso de la lucha de masas. Sin duda el terrorismo pequeño-burgués contribuye a reforzar su agitación.

Sin embargo, incluso las fracciones más conservadoras del capital financiero miran con recelo estas propuestas. El riesgo de tales operaciones es hoy mayor que su indudable deseo de recurrir a ellas, frente a un movimiento obrero en auge y un despertar de las clases medias polarizadas por el mismo. Por ello, en el momento de la muerte de Carrero Blanco, como en ocasiones posteriores, el gran capital se ha negado en redondo. Lo cual no significa que con las últimas boqueadas del Régimen no se produzcan intentos de golpe militar, que tendrían como pronta respuesta una nueva radicalización de las masas obreras y populares, redundando en desgarramientos más profundos de las filas capitalistas y en el seno de las propias fuerzas armadas.

En suma, cualquier tipo de "solución" dentro del franquismo no lleva más que a acentuar su descomposición bajo los golpes de la acción de masas.

Precisamente por ello se multiplican en los últimos tiempos las voces de la "oposición democrática" burguesa. Diversas fracciones desgajadas de los clanes políticos franquistas -del falangismo, de los monarquicos de ambas dinastías,del Opus Dei y de las agencias vaticanas- proclaman sus convicciones "democráticas". Algunos restos de partidos republicanos de los años 30 surgen de su prolongada hibernación. Todos ellos le subrayan al gran capital la urgencia inaplazable de realizar "cambios democráticos" so pena de provocar estallidos revolucionarios cada vez mayores que pondrán en peligro la dominación capitalista.

El núcleo de su propuesta consiste en desplazar a la Dictadura antes de que la derroquen las masas, dirigidas por el proletariado, salvaguardando lo fundamental del aparato burocrático represivo del franquismo,todo ello con el apoyo de los partidos obreros reformistas, y a cambio de conceder unas libertades limitadas y falseadas.

Pero los mismos avances de la lucha de masas que provocan esa cantinela muestran al gran capital que las direcciones reformistas a pesar de su buena disposición, no pueden garantizar el control del proletariado. La experiencia portuguesa, que inicialmente hinchó las velas de esa "oposición democrática", se ha vuelto progresivamente en su contra a medida en que las masas portuguesas arreciaban en sus combates. Con ello se refuerza el temor del gran capital a abrir cauces democráticos, por exiguos que sean, a un movimiento de masas que desbordaría inmediatamente los estrechos márgenes del sistema, amenazando la dominación burguesa.

5. EL CIERRE DE FILAS DE LA BURGUESIA.

a) De este modo, las contradicciones incubadas por un capitalismo débil, exacerbadas en la actual situación mundial, le obligan a permanecer aferrado a la vieja maquinaria de la Dictadura día a día, a escudarse en ella contra cada impulso del movimiento de masas. Así, la Dictadura se sobrevive al precio de hacerse cada vez más insustituíble. Al precio de frustrar las "evoluciones" y "aperturas" que propone para que el gran capital pueda afrontar las necesidades políticas de su dominación a medio plazo. Al precio de acumular contradicciones crecientes y propiciar las condiciones de mayores enfrentamientos. Cada día se muestra que la subsistencia de esa Dictadura no es solución que pueda aportar a la hegemonía del gran capital la más mínima perspectiva de estabilidad. Por el contrario le condena a una profunda crisis de instrumentos de control de las masas. A una crisis de equipos políticos y a la posibilidad de sustituirlos por nuevos partidos. Crisis de los pilares institucionales -Iglesia y Ejército- que han respaldado secularmente su dominación. Crisis de alternativas políticas globales.

Los combates hacia los que avanzan las masas, el fin pronto del dictador insustituíble, amplificarán todos esos procesos, desarrollando los fermentos de la crisis social en el seno del propio ejército.

Ante esta dinámica, el último año ha mostrado muy claramente cual es la lógica objetiva que empuja a las clases dominantes en este periodo. Mientras se atrincheran en el bunker de Franco, decididas a utilizar su artillería hasta el último cartucho -y sin dejar de tomar nota de los esfuerzos de quienes pretenden recursos extremos para resistir al asedio- exploran cada vez más abierta y ampliamente los pasadizos "democráticos" de emergencia con vistas a una retirada provisional en el momento de la temida ruina. Preparan desde hoy el recurso obligatorio a la carta de reserva "democrática" que, con el auxilio de las direcciones del movimiento obrero, les permita contener el torrente revolucionario desatado con la caida del franquismo.

En esta perspectiva hay que situar, pese a todas sus limitaciones y contradicciones, la aceleración en los últimos tiempos del impulso por el que sectores de la industria, la banca e incluso terratenientes ligados a ésta alientan a los grupos de "oposición democrática" prestándoles apoyo y destacando entre ellos algunos representantes directos. Ello muestra que el gran capital en modo alguno desconsidera la utilidad de disponer de tal carta de reserva.

Pero también muestra que el gran capital es consciente de los importantes servicios que ya hoy le rinden esos agentes "democráticos". En efecto, esa "oposición" está jugando un importante papel dentro del esfuerzo por imponer al proletariado y a las masas oprimidas el peso de la bancarrota económica y obstaculizar su avance hacia la Huelga General. Ve con pavor que la radicalización de las masas acumula dificultades con vistas a las tareas del futuro Gobierno de coalición e intenta persuadir al gran capital de que acceda a desplazar a la Dictadura cuanto antes.

Estas "fuerzas democráticas" no tienen ni necesitan tener una gran influencia directa en el

seno del movimiento obrero y popular para llevar a cabo, ya hoy, su labor desmovilizadora. Pues = la realizan a través de la política de colaboración de clases del partido estalinista y otras = organizaciones que se apoyan en la clase obrera. Les basta con que algunos de ellos, su ala "izquierda" se siente en la Junta Democrática, en = sus apéndices regionales, en la Asamblea de Cataluya junto con representantes del partido estalinista y otros partidos obreros, de las CC.OO.. Les basta con las presiones que otra ala de esa= "oposición" ejerce sobre el partido estalinista, exigiéndole aún más traiciones para acceder a = pactar. Les basta con potenciar a la socialdemocracia en un intento de contrapesar la hegemonía del PCE con el fin de que, como en Portugal, ello les permita un juego más agil con las organizaciones obreras y, sobre todo, ofrezca a las direcciones tradicionales del proletariado múltiples= coartadas para dividir a la clase obrera y frenar sus luchas.

b) Este cierre de filas de la reacción no acaba en las fronteras del Estado español. El imperialismo mundial y la burocracia estalinista intensifican también sus esfuerzos por apuntalar al franquismo y tender cables múltiples a la "oposición democrática".

El imperialismo yanqui no oculta su preocupación por la Europa Occidental sacudida por las = luchas obreras y apoya al franquismo más firmemente que nunca. Así lo ha revelado la asistencia de Ford al funeral de Carrero, las repetidas visitas de Kissinger y altos mandos de la CIA, la visita que efectuara estos días el presidente Ford a la España de Franco. Al mismo tiempo, ese imperialismo tiene sus peones bien situados en = cada una de las fracciones de la "oposición democrática" burguesa. De modo parecido, los "demócratas" de la CEE son objeto de reproches de los= "demócratas" españoles por sus "retrocesos", es = decir, por su cada vez más claro apoyo a la Dictadura. Sin embargo, la CEE y sus diversos componentes también intensifican los encuentros con = los dirigentes de la "oposición".

Chu-En-Lai y Fidel Castro enviaron coronas y pesames al funeral del Carrero. La burocracia soviética, desde 1967, ha venido apoyando abiertamente la continuidad del franquismo bajo Juan = Carlos con algunas aperturas pseudodemocráticas, como la mejor forma de garantizar el "orden" en el Estado español. Pero ante el aviso que han = significado los acontecimientos portuguesas, la= burocracia soviética se apresuró también a limar roces con el PCE, cuyos dirigentes se abrazaron= espectacularmente en otoño 74 con los del Kremlin, como lo habían hecho antes con los de Hanoi, La Habana y Pekín.

Esa agitación que recorre las filas del orden burgués refleja la realidad puesta más que = nunca de relieve por la movilización de las masas del Estado español durante el último año y= medio: que quien tiene la palabra en el crepúsculo del franquismo es el proletariado. Es él quien con su lucha ha producido la crisis mortal de la Dictadura y hoy, a la cabeza de amplísimos sectores oprimidos, estrecha el asedio disponiéndose= al asalto final. Solo las debilidades del movimiento obrero -la línea traidora de las direcciones con influencia- dan una y otra vez a la Dictadura el estrecho margen de maniobra que permite su precaria supervivencia.

En definitiva, a medida que la actual recesión y la respuesta del proletariado y oprimidos tensaban el nudo de contradicciones en que se debate la burguesía, se ha ido poniendo cada vez más en primer término la contradiccion entre el impulso del proletariado y la pugna de las agencias de la política burguesa en su propio seno. El desarrollo de esa contradicción ha venido a convertirse, de la forma más inmediata, en la clave de la situación política.

-II-

EL ESTALINISMO AGENTE DEL ORDEN BURGUES

6. El PCE, plenamente consciente del alcance de la crisis del franquismo, además de elaborar las versiones más acabadas del programa de la = "oposición democrática", ofrece como garantía = frente al riesgo de desbordamiento por las masas su propia actuación "responsable", afirmándose = como el más competente apagafuegos de la revolución proletaria. Este es el sentido del "Pacto = para la Libertad", que propugna una alianza que= abarca desde la derecha burguesa hasta el PCE, de sectores de las instituciones franquistas hasta las CC.OO.

El programa de ese Pacto se dirige a propiciar la salvaguarda del sistema capitalista e incluso su funcionamiento económico estable -"obstaculizado por el franquismo"-, a cambio de unas libertades "mínimas" compatibles con la pervivencia del aparato represivo franquista e incluso = "zonas" del aparato burocrático, convenientemente reformadas. Para ello se muestra partidario = de la incorporación a la CEE en nombre de los = "intereses nacionales". Y, consecuentemente, se declara dispuesto a tratar de imponer al proletariado y las masas las enormes cargas de esa incorporación, para la que los gobiernos de la Dictadura carecen de "autoridad". Defiende una rentabilización capitalista de la enseñanza que sea = "democrática" y declara que la lucha contra el = paro no debe ir más allá, "en la actual fase", de una serie de reformas de estructuras capitalistas.

La concreción de ese programa en la plataforma de la Junta Democrática es inseparable del = abandono y la tergiversación de aspiraciones democráticas fundamentales. Se opone a la disolución de los cuerpos represivos especiales, a la exigencia de responsabilidades por los crímenes= del franquismo, a la ruptura de los pactos militares de la Dictadura con otros paises imperialistas. Preconiza una "amnistía para ambos bandos". Declara la necesidad de dotar de medios más modernos al Ejército de la guerra civil, tranquiliza a la Iglesia sobre la preservación de sus = privilegios y sustituye la exigencia del derecho de autodeterminación por algunas concesiones "autonomistas" a las nacionalidades oprimidas, siempre "bajo la unidad del Estado español" por la = fuerza. Pretende que la enseñanza sea gestionada "democráticamente" por el aparato académico forjado por el franquismo y que los estudiantes se aten al mismo desde ahora en el marco de la "participación", a la que solo se trata de perfeccionar. Para alejar la amenaza de la constitución = de un sindicato unitario de los trabajadores sobre bases democráticas, sostiene que el sindicato obrero debe constituirse con los cargos elegidos segun la legislación franquista y con sectores de la propia burocracia "sindical" fascista. La asamblea constituyente de la que habla solo puede entenderse como una farsa antidemocrática, convocada por un "Gobierno de amplia coalición, de reconstrucción nacional" de banqueros, generales y agentes de la Iglesia para estafar = las aspiraciones democráticas de las masas incluída la propia Constituyente.

En una palabra, el "Pacto para la Libertad"= es presentado al gran capital con la mayor audacia como el recurso para asegurar una estabilidad de la dominación burguesa que el franquismo no = ha logrado en 36 años. El PCE convoca a los hombres del gran capital a que se lancen a una "revolución política" para preservar sus intereses = "sin dejar por ello de ser conservadores", para= ser "inteligentemente conservadores" para aumentar sus beneficios. Sobre todo, les señala los =

"vaivenes de la violencia", el "desorden" a que= se verán abocados "si la voz responsable del PCE no es escuchada". Y propone la "ruptura democrática" de esas fuerzas con el franquismo, a través de una "Huelga Nacional" que el proletariado y las masas oprimidas deben apoyar respetuosamente= mediante una huelga general demostrativa.

Los proyectos del PCE no pueden sustraerse a las repercusiones de la crisis mundial de estalinismo. El PCE ha debido tomar distancias repetidamente frente a las actuaciones de la burocracia soviética en Checoeslovaquia y Polonia, frente a la actuación actual del Partido Comunista= Portugués (actuaciones que reflejan las distentas exigencias contrarrevolucionarias planteadas de= modo inmediato a cada burocracia). La burocracia de la URSS, por su parte, no ha vacilado durante años en pasar por encima de ese PC "contestatario", al que tampoco considera suficiente garantía. Coquetea directamente con el Régimen = franquista haciendo más difícil la posición del PCE, en el que no ha vacilado en fomentar escisiones como medio de presión para llamarlo al orden. La dirección del PCE, que aunque afloje los lazos con Moscú no puede romperlos sin dislocar= completamente a su partido, reacciona reforzando sus ofertas al capital español.

Esta puja de ofertas a la burguesía se traduce en un empeño cada vez más intenso y sistematizado por cortar la acción directa de las masas. Trata de tranquilizar a la burguesía y a la burocracia soviética demostrando su control sobre las = masas, su capacidad de desviar la combatividad = de estas hacia una presión dócil sobre sectores= de la banca, la Iglesia, el Ejército... A través de esta línea de presión-demostración pretende = que el movimiento obrero sea el factor más "dinámico" en la promoción del Pacto para la Libertad. Subraya la necesidad de esa presión señalando = que en Portugal lo que precipitó el "Pacto" fue= el impacto de una guerra colonial sobre un Ejército que, a diferencia del español, no se ha conformado en una guerra civil. En el Estado español es necesaria la presión de masas para convencer= a los hombres lúcidos del capital.

La promoción por el PCE de la Junta Democrática de España en el verano del 74 significaba = inseparablemente: a) Ofrecer a la burguesía una= alternativa y banderín de enganche que, dada la= aceleración de la crisis del Régimen, debía plantearse directamente a escala de Estado, pasando= por encima de las desigualdades en el desarrollo de los órganos regionales del "Pacto"; b) A la = vista del precedente portugués, buscar una suavización de relaciones con el Kremlin, en el momento en que las tensiones entre las clases en el = Estado español podían agudizar los demás factores de la crisis del PCE ; c) Alzar un marco centralizado para la subordinación de las acciones y = organizaciones obreras y populares al desarrollo de la alianza con la burguesía, canalizando en = ese sentido el intenso malestar de unas masas = que se disponían a grandes luchas.

Un balance de la intervención del PCE en = esas luchas cebe tomar en cuenta la negativa sistemática a su centralización, que habría supuesto inmediatamente unas movilizaciones sin precedentes. LLegó a oponerse abiertamente a las jornadas de lucha realizadas en todo el País Vasco= en Diciembre; aisló a los diversos destacamentos proletarios con la promesa de futuras huelgas Generales. Solo convocó alguna acción "centralizadora" cuando tenía el máximo de garantías de poderla controlar al gusto de los burgueses con = quienes pacta. No dudó en sabotear sus propias convocatorias tantas veces como temió ser desbordado por las masas. Este era el sentido del plan = de "huelga general de 24 horas" que había lanzado previamente.

Este plan que ha sido expresión modélica del enfrentamiento de la línea del Pacto para la Libertad con las necesidades más elementales del = movimiento de masas. No pudiendo eliminar las = asambleas masivas, trata de cortar su dinámica = subordinándolas a los organismos del "sindicato" fascista y combatiendo la formación de comités = elegidos. Los órganos de la CNS, del aparato académico franquista y otras instituciones burguesas son consideradas "organismos de decisión, dirección y coordinación de masas", en sustitución de los comités centrales de huelga. Esta labor, en= fin, está presidida por la Junta y Asambleas "democráticas".

Los objetivos propuestos se resumen en la = sustitución de las reivindicaciones de los trabajadores por la demagogia burguesa sobre la "distribución de las cargas de la crisis" y el programa "democrático" de la oposición burguesa, presidiéndolo por la propuesta global del Gobierno= de coalición y la perspectiva de la Huelga General demostrativa y la Huelga Nacional.

Para encadenar a las masas a esta política, el PCE ha debido dar un lugar prioritario al desarrollo de las Juntas, Asambleas y Mesas "democráticas", locales y sectoriales, disolviendo en ellas al movimiento obrero y popular al tiempo , que por otro lado, procura atarlo a la CNS, al = aparato académico franquista, a los organismos = religiosos, etc.

Esto le ha exigido una batalla cada vez más= directa contra las CC.OO. y los organismos de = lucha en otras capas. Tal orientación ya llevó = a CC.OO., en los años 60, al borde de la destrucción. Hoy no se ha limitado a acentuar sus deformaciones burocráticas y restringir su papel político. Para quitarles su papel de centro movilizador ha llevado a un tenaz esfuerzo por destruir= las CC.OO. como organización estructurada en las empresas y dotada de coordinadoras representativas. La pretensión de que las CC.OO. son "solo un movimiento, no una organización", ha significado el esfuerzo por reducirlas -especialmente en = las localidades y sectores fundamentales- a unas coordinadoras burocráticas de la propia fracción del PCE que no representan ningún trabajo de organización de la clase.

Solo estas coordinadoras pueden sentarse en= los organismos del Pacto para la Libertad y transmitir su línea al movimiento obrero a través de= líderes prestigiados y propaganda. Por otro lado la existencia de tales coordinadoras les permite ponerlas al frente de cualquier movimiento de reconstrucción de CC.OO. para cortar su significado de independencia de clase. Pues la dirección estalinista sabe que no dejarán de producirse estas tendencias con cada avance de la clase hacia la = Huelga General. Mientras, se opone formalmente a la existencia de organismos similares en otras = capas, donde tales organismos no cuentan con tanto arraigo.

Pero es impensable que toda esta orientación consiga, en lo inmediato, imponer un corte a las experiencias de los meses recientes. Y más allá= de cualquier retroceso, la situación internacional y la crisis de la dictadura alentarán indefectiblemente nuevos pasos en la acción directa, en la reconstrucción de CC.OO. ... y en la = crisis del PCE.



Santiago Carrillo

En efecto, el incremento de su influencia es inseparable de su desbordamiento por las masas en lucha, por capas numerosas de la vanguardia y de la agudización de choques en sus propias filas.

La ausencia de sindicatos obreros comporta un control más débil por parte del PCE, en unas condiciones en que la defensa de los intereses más inmediatos de los trabajadores les lleva ineluctablemente a avanzar por caminos opuestos a la línea del Pacto para la Libertad.

En esas condiciones, con el surgimiento de miles de luchadores radicalizados, una y otra vez se conforman organizaciones que aglutinan franjas politizadas al margen del control directo del PCE. Cuanto más se tensan las contradicciones entre el impulso de las luchas y la línea estalinista, mayores pueden ser las repercusiones de cualquier paso de estas organizaciones fuera de las directrices concretas de la dirección del PCE.

Y todo ello hace que la crisis en el seno del PCE adquiera mayor virulencia sin que sea suficiente para contenerla el curso de capitulaciones repetidas de las organizaciones centristas y ultraizquierdistas con vueltas parciales al redil del PCE. Las sucesivas escisiones que han marcado a ese partido no son sino la punta del iceberg de las contradicciones acumuladas, particularmente en los sectores obreros.

Es precisamente este conjunto de contradicciones con el movimiento obrero la razón fundamental por la cual la burguesía considera que ni siquiera el aval decidido del PCE puede garantizarle su dominación sin la Dictadura franquista.

LOS COLABORADORES SOCIALDEMOCRATAS.

7. Mucho menos otros partidos. En los últimos años, el PSOE no ha podido aprovechar la crisis del PCE para conseguir ningún reforzamiento sustancial de su influencia, tras su acantonamiento pasivo de décadas a la espera de que las "fuerzas democráticas" imperialistas desplazasen a Franco.

Ante la creciente crisis de la Dictadura, el PSOE se ha esforzado en mejorar sus capacidades de agencia de la burguesía siguiendo la línea de otros PS: abandonando parcialmente las posiciones de "guerra fría" y buscando reforzar sus lazos con el movimiento. El PSOE trata de apoyarse en el papel del PS portugués y el francés y acepta los cables que le tienden grupos burgueses de oposición, así como del propio Régimen para incrementar su presencia pública. Juega en el campo del ala de la "oposición democrática" que regatea con el PCE para reforzar sus posiciones en una futura alianza y llega incluso a flirtear con la Dictadura. Pero las condiciones de la lucha en el Estado español siguen dificultando extremadamente su penetración. A la vez, los desmarques del PCE "por la izquierda", con los que intenta esa penetración no pueden ir lejos. Y si bien el burocratismo y destrucción parcial de las CC.OO. han permitido la pervivencia de núcleos del esquelético "sindicato" socialdemócrata, su irreductible oposición a todos los rasgos del avance hacia la Huelga General alientan su crisis paralelamente a la del PCE, con quien colabora en la liquidación de las luchas mientras compiten en la búsqueda de alianzas burguesas. Por ello, cada impulso en el "resurgimiento del PSOE" se ve jalonado por cadenas de expulsiones y escisiones, sobre todo en las juventudes. Estas son también la punta de lanza de un proceso más profundo, en cuya partida se situan posiciones por el frente único de clase que el ala "izquierda" de la burocracia trata de desviar hacia posiciones de unidad con el PCE dentro de un marco frentepopulista.

LAS AYUDAS DEL CENTRISMO Y EL ULTRAIZQUIERDISMO.

8. Son significativos el papel y la trayectoria de los sucesivos grupos centristas y ultraizquierdistas. La agudización de las contradicciones de clase y la mayor debilidad del control del PCE sobre el movimiento obrero, cargan mayores responsabilidades sobre estas organizaciones que en otros países, los arrastra a una crisis continua al dejar rápidamente al descubierto su incapacidad para ofrecer una alternativa coherente al estalinismo.

Con los primeros pasos del período de la Huelga General tuvo lugar la conformación de una serie de grupos que expresaban desigualmente experiencias avanzadas de las luchas obreras, como la ruptura con la CNS, las asambleas y comités y otros elementos tácticos, acompañándolos de lemas de propaganda revolucionaria general. Esta corriente nació cortada de toda tradición marxista revolucionaria. Mientras uno de ellos se orientaba hacia la IV Internacional, la mayor parte trataron de cubrir sus dispersas adquisiciones con brochazos "internacionalistas" aportados por el maoismo en su versión "izquierdista", incorporado a través de variantes espontaneístas, populistas o con referencias al tercer periodo de la IC.

Muy pronto se precipitaron en un torbellino de desgarramientos. Cada avance de la lucha generalizada y de la agravación de la crisis de la Dictadura aumenta la exigencia de definición de una estrategia y una alternativa global a la Dictadura que la concrete. Desbordados por el ascenso de las luchas, sometidas a la presión del PCE, cuya presencia se incrementaba, incapaces de explicarse las relaciones contradictorias que aquí ascenso mantiene con las direcciones tradicionales, los grupos izquierdistas se han ido adaptando crecientemente a las posiciones estalinistas. Y esto tanto en el terreno de la estrategia como en el de la táctica cotidiana, en un fútil intento por "ligarse a las masas", a las que han confundido con sus direcciones. Este desplazamiento ha venido favorecido por las referencias maoizantes de muchos de ellos, que les han hecho adoptar esquemas frentepopulistas, poniéndose a la cola de la alternativa frentepopulista más coherente, que es la del PCE.

La escisión entre los partidarios de la IV Internacional en 1972 impidió que esta atrajese a sectores más amplios del izquierdismo y el centrismo en crisis e incidiese con mayor fuerza en la crisis del PCE.

Los últimos acontecimientos han llevado a los grupos frentepopulistas a una coherencia cada vez mayor de lo que en principio era solo una opción ideológica, en contradicción con elementos de independencia de clase que todavía mantenían. Han sido transmisores de la política de la Junta Democrática de España punto por punto, en los objetivos y en los métodos. Cierto, han demostrado una vez más que no pueden tener la misma intransigencia que el PCE ante las presiones de las masas y de su base -parte de la cual mantiene una voluntad de ruptura con el reformismo- y esto les ha llevado en alguna ocasión a dar pasos por los que se ha colado el impulso de las masas hacia la generalización. Pero no se puede explicar la frustración provisional de las inmensas posibilidades de los últimos meses sin tener en cuenta el apoyo decidido de todos estos grupos a la línea del PCE; otros participan en la Junta Democrática de España o en sus apéndices y se preparan a dar el mismo paso.

Sin embargo, ello no significará el fin del centrismo. La agravación de la crisis del capitalismo y el estalinismo en los actuales momentos va a significar el desgajamiento de nuevas franjas de las organizaciones reformistas de sectores del centrismo e izquierdismo que se resistirán a seguir a sus direcciones en la capitula---

ción, de nuevas franjas de luchadores rapidamente politizados en estas circunstancias. Los trotskystas sabemos que la decantación revolucionaria de franjas de luchadores no puede constituir un proceso lineal que las lleve en bloque, de un solo salto, hasta las puertas de la IV Internacional, pasando automáticamente por encima de todos los obstáculos sedimentados por una desmesurada prolongación de la crisis de la dirección revolucionaria; por encima de todos los retrocesos políticos que el estalinismo ha impuesto al movimiento obrero.

-III-

LA PERMANENCIA DEL PROCESO REVOLUCIONARIO

9. En definitiva, la crisis social ha desencadenado un proceso de contradicciones a todos los niveles, haciendo salir a la superficie todos los problemas económicos, sociales y políticos que la dictadura ha pretendido congelar, además de los nuevos provocados por su intervención. Las mismas contradicciones que petrifican a la dictadura en su descomposición, imponen a las masas las vías de lucha generalizada para la consecución de las reivindicaciones mas elementales. Cada eje de ataques del franquismo contra las masas se convierte en un eje de generalización de los combates de éstas.

La dictadura seguirá impidiendo hasta su último estertor la estabilización duradera de formas organizativas de masas. Pero el proletariado y los oprimidos levantan una y otra vez en el curso de sus movilizaciones los organismos democráticos y unitarios a partir de las asambleas. Estos organismos contrapuestos a los aparatos burocráticos de control, deberán pasar cada vez mas a poner en pie piquetes de autodefensa, sentando las bases de futuras milicias obreras (aunque éstas no podrán adquirir un desarrollo generalizado mas que a partir del derrocamiento de la dictadura).

El desarrollo de la vanguardia obrera, juvenil y de otras capas oprimidas no puede verse afectado en este periodo, de modo decisivo y duradero, por las traiciones de las direcciones reformistas y las deformaciones que impone el ala que ha roto con ellas, el predominio de centristas e izquierdistas. La emergencia de nuevos sectores de luchadores de vanguardia se expresará a pesar de la oposición de estas direcciones, a través del reforzamiento de CCOO y organismos unitarios de otras capas.

Con ello se profundiza el debilitamiento del control de las masas y la vanguardia por parte del stalinismo, al tiempo que en el seno del PCE maduran las contradicciones y sectores crecientes escapan a su control directo.

La Huelga General será la culminación de estas experiencias de masas mediatizadas por estos procesos en el seno de la vanguardia. El reforzamiento de la incidencia de los trotskystas tendrá en este contexto repercusiones crecientes, acelerando y profundizando unos procesos que, sin embargo, son procesos objetivos en su trayectoria fundamental.

Será una explosión o encadenamiento de explosiones revolucionarias generalizadas en los puntos neurálgicos del país, arraigadas en las fábricas, centros de trabajo y estudio y centradas en la calle. Dada la conformación del Régimen y sus puntos de apoyo, los revolucionarios no podemos excluir la necesidad de prevenir y preparar a las masas frente a eventuales intentonas desesperadas de sectores del ejército que traten de evitar el derrumbamiento de la Dictadura.

El esfuerzo específico de centralización que exigirá la Huelga General se dará mas que nunca contra la resistencia abierta o encubierta de la dirección del PCE. En este esfuerzo jugarán un papel no despreciable buena parte de la vanguardia organizada al margen de las direcciones reformistas. Pero numerosos militantes y organizaciones del PCE, así como de otros núcleos reformistas, serán ganados por la radicalización participando en primera fila de los combates de la Huelga General, desbordando la política de su dirección, aun sin haber roto con ella. La intervención de los trotskytas, preparada a través de su intervención en los combates de masas actuales, tendrá repercusión mas amplia en este momento, madurando mejores condiciones para el periodo subsiguiente al derrocamiento de la Dictadura.

10. Aunque impresionismos pequeño burgueses imaginan que el gran capital, a través de un "recambio" mas o menos accidentado de la Dictadura podrá estabilizar su dominación dentro de una etapa de reformas "democráticas", el derrocamiento del franquismo por la movilización revolucionaria de amplias masas será el inicio de un proceso que amenazará los mismos cimientos de la propiedad capitalista y el estado burgués, planteando crudamente la dinámica de tareas revolucionarias que se perfila ya en los combates actuales.

Apoyándose en la múltiple opresión ejercida por el franquismo, el proceso monopolista y la intensa penetración de capital extranjero, han subordinado todos los aspectos de la sociedad a la decadencia imperialista y agravado las condiciones de vida de las masas. En consecuencia, la lucha del proletariado y de cualquier sector de la población oprimida por las reivindicaciones económicas y democráticas mas elementales apuntan inexorablemente contra la propiedad capitalista. Lo muestra ya hoy el combate del proletariado a la cabeza de todos los oprimidos: sus objetivos, sus métodos. La dinámica en ellos inscrita se profundizará cuando con el derrocamiento de la Dictadura las masas exijan la satisfacción del conjunto de necesidades por las que vienen luchando desde hace tiempo.

A la vez, las transformaciones sociales operadas por el franquismo han ensanchado el peso de medidas socialistas que el proletariado y las masas deberán acometer para defenderse de la carga de explotación y opresión que arroja la crisis del imperialismo sobre sus furgones de cola; medidas que exigen la destrucción total del Estado burgués y la instauración de la Republica socialista, para privar de apoyo a la resistencia del enemigo de clase y fortalecer el nuevo poder frente a la contrarrevolución interna e internacional.

A diferencia de la II República que se autocalificaba de "trabajadores de todas las clases" y del franquismo que pretendía superar "la lucha de clases", la República socialista será el primer poder estatal que proclame abiertamente su carácter de clase: será la dictadura revolucionaria del proletariado.

Pero este proceso no puede concebirse encerrado en los límites de la "construcción del socialismo en un solo país". La puesta en pie de un aparato productivo potente y armonioso no puede tener otro sentido que colocar y consolidar la política del proletariado en el puesto de mando. Tendrá como objetivo el desarrollo de las bases materiales que permitan la participación creciente de las masas en la gestión del Estado y el impulso de la revolución mundial.

La consigna de los Estados Unidos Socialistas de Europa adquiere la máxima vigencia en esta perspectiva. Frente a los stalinistas, reformistas de toda laya y centristas de diversas especies, los trotskystas afirmamos que el triunfo de la revolución en el Estado español, hay que entenderlo como parte inseparable de la lucha de masas contra la Europa de los trusts y de la burocracia.

No se trata de una utopía sino de la única meta realista de los obreros del continente frente a la crisis actual. Sentará las bases para favorecer una alianza con los pueblos coloniales y semicoloniales. Asimismo, los avances en ese combate apuntarán una contribución decisiva al avance de la revolución socialista en USA. Esta es la "utopía" que oponemos a los "realismos" burgueses y pequeño burgueses; ayudar a los trabajadores a alcanzar la exige construir la IV Internacional.

Así, por las grietas que abre el crepúsculo del franquismo, las viejas tareas pendientes se plantearán con expresiones nuevas, que les añaden virulencia y se entrelazan estrechamente con el amasijo de contradicciones engendradas por el desarrollo del capitalismo bajo la Dictadura. Ello implica un esfuerzo cualitativo del conte-

nido fundamental, proletario y socialista, de la revolución; del papel del proletariado en la misma; del encadenamiento de sus tareas democráticas y socialistas en un proceso que ligará las actuales movilizaciones con el derrocamiento de la Dictadura por la Huelga General y con la necesidad de avanzar hacia la demolición del poder burgués; de la profunda articulación internacional de todo este proceso.

11. Esta será la dinámica objetiva puesta sobre el tapete por la Huelga General, desencadenando un enorme torrente revolucionario de masas dispuestas a conseguir la satisfacción de sus reivindicaciones pisoteadas por el franquismo y agudizadas con la crisis capitalista. Un torrente tanto más vigoroso que el que sacudió Portugal, porque más numeroso es el peso del proletariado en todo el país, mayores son las concentraciones industriales y, sobretodo, mayor es la experiencia de combate y el protagonismo del proletariado desempeñado en la lucha contra el franquismo.

Pero aunque las masas cuestionen, una y otra vez, la propiedad privada, ésta seguirá en pie. El Ejército se hallará gravemente afectado por los combates de la Huelga General, pero mantendrá aún intactas fuerzas esenciales y estará lejos de la situación en que se halla el Ejército portugués. Las instituciones más odiosas del franquismo habrán sido quebradas y el conjunto de la maquinaria estatal desbordada, pero no destruída.

Esta situación impedirá al gran capital desencadenar de modo inmediato las medidas de liquidación de la vanguardia y destrucción de las organizaciones obreras, vitalmente exigidas para asegurar su dominación, dando un vuelco radical a la relación de fuerzas instaurada con el derrocamiento del franquismo. Ello significa que deberá lanzarse desde el primer momento a preparar las condiciones que le permitan dar ese vuelco. De modo que la situación de libertades democráticas subsiguientes a la caída de la Dictadura debe ser considerada como un subproducto de la movilización de masas y, a la vez, como el lastre soltado por la burguesía para contener y desgastar al máximo el impulso proletario y popular con la ayuda de sus direcciones tradicionales, mientras prepara una estabilización de su dominación para la que sólo quedará una salida posible: el aplastamiento del movimiento obrero.

Los combates del derrocamiento de la Dictadura y posteriores alentarán factores de disgregación del ejército. Pero el avance de estos factores tienen un valor contradictorio. Por un lado facilitará una mayor amplitud y audacia de las movilizaciones y agudizará las divisiones en el seno de los mandos militares. Pero, a la vez, el mismo auge de las masas impedirá que la intervención armada pueda retrasarse indefinidamente. Lo mas probable es su desencadenamiento cuando la movilización revolucionaria disloque gravemente el statu quo del interregno, ante todo dentro del ejército mismo, precisamente como medida de los estados mayores de la reacción para evitar que la agravación de las fisuras en las fuerzas armadas alcance un nivel que las inutilice totalmente. La presencia de bases yanquis y el enclave estratégico que supone para el imperialismo operan en el mismo sentido.

En suma, el desarrollo de los planes revolucionarios y la dinámica que empuja a su brazo militar a la intervención se hallan intimamente ligados a la orientación política de las masas.

De aquí que, en este cuadro de movilizaciones de masas, empujadas por contradicciones que se elevan al paroxismo, el centro de gravedad de la situación se concentrará en la crisis de la dirección revolucionaria. Podemos afirmar que, en este contexto, el intervalo democrático no podrá tener otra duración ni estabilidad que la que le proporcione la capacidad del PCE y los demás aparatos para contener el ascenso de la lucha dentro de la legalidad burguesa.

La liquidación de la Dictadura descargará sobre el PCE y el resto de direcciones pasadas del lado del orden burgués las tareas de tender una colchoneta democrática que salve provisionalmente la dominación capitalista de la dislocación general.

El freno del impulso de las masas requerirá que la dirección del PCE participe en un Gobierno de coalición que la Junta Democrática de España y la Assemblea de Catalunya se presentan como embriones. Llevando a la culminación su actual política deberá empeñarse a fondo en la lucha por limitar y desviar la movilización revolucionaria de las masas, encuadrándola en un marco de idílica convivencia "democrática".

En el cumplimiento de su compromiso contrarrevolucionario, la dirección del PCE se esforzará por explotar la confianza que le otorgarán inicialmente grandes masas lanzadas al combate por la caída de la Dictadura.

En efecto, los trotskystas debemos comprender claramente que, si bien las actuales condiciones obligan al proletariado a improvisar métodos de lucha y formas de organización avanzados, esas mismas condiciones tienen su reverso de la medalla. Dificultan que, no solo a las masas, sino a gran parte del proletariado militante, puedan ni siquiera acceder a un conocimiento superficial del significado de la política del PCE. Por el contrario, grandes sectores de las masas y militantes de vanguardia brotados de los combates que se avecinan, depositarán su confianza en lo que aparecerá ante sus ojos como la dicción del partido obrero perseguido por la Dictadura durante décadas, como la dirección de unas CCOO que han constituido el eje de la recontrucción del proletariado. Ello alcanzará al partido stalinista y los organismos controlados por él como los principales beneficiarios del ascenso, por delante de los esfuerzos de poner en pie otros aparatos de colaboración de clases, a partir de reestructuraciones de la socialdemocracia que hoy son difíciles de precisar.

Los comunistas debemos rechazar el razonamiento izquierdista según el que la extensión de las formas organizativas de democracia obrera de masas que comporta este proceso, significará automáticamente una evaporación de la influencia de la ideología burguesa y un debilitamiento del PCE. A través de estos organismos y por otros canales, sectores de trabajadores se dirigirán al partido stalinista viendo en él un arma de lucha por su liberación. Apoyándose en esta confianza, la dirección del PCE desencadenará la lucha mas feroz por paralizar las iniciativas de los organismos autónomos y preparar su disolución, intentando utilizarlos como vehículo de una política de subordinación al Estado burgués.

Como en Portugal, el stalinismo contrapondrá los sindicatos a los comités elegidos. La conquista de las libertades sindicales pasa en el Estado español, por una movilización que hace precisa y a la vez facilita el desarrollo de comités elegidos y su coordinación, y estos organismos se expanderán en las batallas de la Huelga General y siguientes.

Ello en modo alguno significa que este potente impulso de una dinámica soviética arrincone la construcción de sindicatos, en beneficio de formas organizativas superiores. Por el contrario, masas enormes de trabajadores se dispondrán a construir esas organizaciones de las que han estado privadas durante décadas. Los reformistas se apoyarán en este impulso para desviarlo enfrentándolo a otras necesidades, la de los organismos de democracia directa de masas.

A la vez, lucharán contra la unidad, democracia e independencia sindicales, poniendo en pie sindicatos de colaboración de clases. A ello apuntan desde hoy los proyectos del PCE, calcados de la experiencia portuguesa. Algunos oportunistas de "izquierda" se oponen a todo sindicato o desprecian la cuestión sindical, disponiéndose a dejar en manos de stalinistas y otros reformistas ese impulso de clase.

Los trotskystas ya desde hoy, contra la CNS, luchamos por una Central Unica de Trabajadores, basada en la democracia obrera e independiente de los capitalistas, su Estado y la Iglesia. Abrimos la perspectiva de un Congreso sindical constituyente, culminación de congresos de unificación sindical en todo el pais impulsados por las CCOO, basándose en las cuales el PCE intenta llevar a cabo su proyecto.

En una situación de legalidad, la dinámica de las CCOO será la de convertirse en base de formación de sindicatos.

Y es a través de esa lucha como podemos facilitar el desarrollo de los organismos de democracia de masas, vitales para ahondar las gigantescas posibilidades de desbordamiento del PCE que presentará tal situación.

El mantenimiento actual de la Dictadura para hacer frente a la generalización de las luchas, sin conseguir detener su fermentación, les impone el paso a niveles superiores, acumula cada dia mayor peso sobre la carga de

dificultades que se abatirá sobre las direcciones tradicionales con la liquidación del franquismo. Este descargará sobre el PCE la responsabilidad fundamental del mantenimiento del orden burgués en unas condiciones sumamente peligrosas. Es esta froma concreta que asume en nuestro pais la combinación de la crisis del capitalismo y el stalinismo, lo que permite preveer el caracter probablemente breve y agitado de la situación de libertades democráticas, abierta con el derrocamiento del franquismo.

Pero en modo alguno la explosiva crisis del partido stalinista puede dar, por si misma, paso al surgimiento de una dirección revolucionaria como simple resultado del descrédito y dislocación de los aparatos. Mas aun: tal dislocación no puede culminar sin la existencia de un partido revolucionario ya capaz de ponerse a la cabeza del combate de sectores significativos de masas. Esta ilusión espontaneista, así como la que diga que se puede esperar una "izquierdización" de las direcciones oportunistas bajo la presión de masas, deben ser combatidas como liquidadoras.

Si los esfuerzos actuales del PCE por subordinar las luchas a los pactos de colaboración de clases, entorpecen ya seriamente la dinámica de generalización de las luchas y la maduración de la vanguardia, tras el derrocamiento de la Dictadura, el alcance contrarrevolucionario de esta política será poner obstáculos terribles a la unificación del proletariado como clase.

De este modo, el gran capital podría obtener un precioso margen de maniobra para la mayor selección de sus fuerzas contrarrevolucionarias.

En cualquier caso se abriría la disyuntiva fundamental: o el triunfo de la contrarrevolución del gran capital y el imperialismo, o una profundización del proceso revolucionario hasta la toma del poder por el proletariado, y la instauración de la República socialista.

Esta segunda salida exige necesariamente la existencia de un partido revolucionario de tipo leninista capaz de llevar adelante la movilización de las masas. Capaz de ir desvelando la negativa de los aparatos reformistas a romper con el poder burgués. Un partido aun minoritario, construido sobre la base de un programa de independencia de clase, agrupando a cuadros prestigiosos y bregados en la lucha por la defensa, impulso y enriquecimiento de este programa. Podrá impulsar hasta el fin, en los enfrentamientos de masas, el derrocamiento de los aparatos reformistas y transformarse en la dirección que el proletariado necesita para levantar su Dictadura revolucionaria de clase.

CONSTRUIR EL PARTIDO.

12. Esta es la tarea estratégica central a la que se subordinan todos los objetivos que los trotskystas debemos definir para cumplir las responsabilidades que nos impone el periodo.

✱ Depende hoy de los trotskystas la extensión de objetivos de clase y consignas de acción directa y democracia obrera a vastos sectores de trabajadores, difundiendo y profundizando experiencias que no dejarán de repercutir en la amplitud y profundidad de los enfrentamientos de la Huelga General. Se trata de llevar lo mas lejos posible el combate por hacer pasar al terreno de la acción práctica de masas la línea de independencia de clase plasmada en términos de programa de lucha.

El nivel alcanzado por la radicalización de importantes sectores proletarios, a través de un proceso cuyo motor suele ser la juvnetud obrera, marca la actualidad de una orientación hacia las masas centrada en la implantación en los núcleos fabriles decisivos. Política que coincide totalmente con la orientación marxista, a la que el periodo de la Huelga General confiere posibilidades crecientes de materialización inmediata: la movilización de las masas, clase contra clasé, a través de una dinámica de transición preparatoria de la toma del poder.

Pero el enfoque de construcción del partido que se desprende de ello, lejos de excluir la intervención en otras capas oprimidas, exige esa intervención en todo sector que nos ofrezca la posibilidad de reclutamiento, influencia de masas y capacidad de movilización. Y ello es así desde todas las vertientes de nuestra tarea estratégica central, ya se trate de la construcción de un pardo que lucha por implantarse en la clase, ya se trate de la preparación de ésta para ejercer su función dirigente de todos los oprimidos.

De ahi en primer lugar, la trascendencia de la intervención en la juventud cuya radicalización exige y posibilita la construcción de una Organización Comunista de la Juventud solidaria políticamente con la IV Internacional y organizativamente independiente. Sus tareas y sus fines vendrían resumidos por:

1.- promover la acción de las más amplias masas de jóvenes en una línea de alianza revolucionaria con el proletariado.

2.- a través del impulso de esta acción de masas, inculcar a los jóvenes el espíritu del comunismo y llevar una lucha sin tregua contra la influencia del reformismo y el centrismo en la juventud.

3.- colaborar con el Partido Comunista sobre la base de su programa, en la construcción de la dirección del proletariado.

Y así mismo la exigencia de intervenir en las luchas de las capas medias urbanas -nuevas y tradicionales- en las acciones del proletariado agrícola y el campesinado, en un esfuerzo por facilitarles formas de acción y organización proletarias y ligarlas a las luchas del proletariado. Lo mismo en cuanto al impulso de un movimiento de liberación de la mujer.

✱ Pero el cumplimiento de tales objetivos a nivel de masas incluye unas responsabilidades de los trotskys



tas entre las capas mas amplias de la vanguardia.

Los trotskystas deben llevar un combate para la maduración de una extensa franja de jóvenes radicalizados, obreros avanzados y luchadores de otras capas y la conquista en su seno de autoridad política y fuerza militante = que permitan el creciente impulso de luchas de masa tras una línea de independencia de clase y hacer pasar cada avance en las mismas sobre el conjunto del movimiento. Los métodos del Frente Unico son para ello indispensables.

En particular avanzar en la demostración de la justeza de una línea de clase entre los combatientes de vanguardia, ayudando a la franja fundamental de los mismos a ir rompiendo lazos de confianza con sus direcciones estafadoras, exige oponer una respuesta alternativa a toda la corriente que, bajo la dirección del PCE, apoya el programa del Pacto por la Libertad. De hecho todas las posibilidades en el plano de la movilización de masas y la maduración de la vanguardia se concentran en torno al objetivo de la construcción de una fuerte tendencia de lucha de clases, centralizada a nivel de estado, estructurada en el proletariado y en todos los movimeintos en lucha contra la Dictadura, basada en el programa de acción por el Frente de clase contra la dictadura del gran capital.

De cara a su construcción no podemos olvidar el eje prioritario de trabajo en la clase obrera, ni puede hacer abstracción de las desigualdades que impone la hegemonía del stalinismo al proceso de radicalización, que se traducen en posibilidades en los diversos sectores, tanto para la construcción de la tendencia y el impulso de la movilización como para la implantación del partido. Pero ni lo primero nos conduce a un obrerismo sectario, ni lo segundo a limitarnos a una línea de menor resistencia y, considerando que "lo correcto es lo fácil", a limitar = nuestros esfuerzos en los sectores de radicalización mas avanzada. Los ejes que articulan esta combinación son el programa de acción, los métodos tácticos de frente único y la canalización prioritaria de todos los recursos del partido hacia la clase obrera.

* A través de este combate debemos asumir nuestras responsabilidades en la agudización de los procesos que = estallan en el seno de las organizaciones tradicionales, capitalizando crecientes crisis, aunque no decisivas, a que dan y darán pie los enfrentamientos de la Huelga General. Y al tiempo ganar eficacia en la labor sistemática de confrontar a los luchadores sometidos a la influencia del centrismo e izquierdismo con su impotencia a la hora de combatir consecuentemente a los aparatos reformistas.

Asi, las posiciones del trotskysmo pueden -tomadas = en forma limitada, deformadas o parcialmente- ejercer influencia en el surgimiento de corrientes críticas en el seno del PCE y mas en sus juventudes; aunque no siempre= puedan, en lo inmediato, ser capitalizadas directa y enteramente, evitando que cristalicen provisionalmente en corrientes centristas.

En cambio, en lo inmediato, los progresos a expensas de esas formaciones desprendidas del PCE o del PSOE y a expensas del centrismo en general tiene una repercusión= cada vez mas importante sobre los militantes que, pese a sus dudas, hoy no abandonan fácilmente las organizaciones tradicionales y con los que a través de los métodos de = frente único mantenemos permanentemente abierto el diálogo.

Ello irá aumentando el peso y claridad de nuestra incidencia en la agudización de la crisis de estas organizaciones y en una ampliación de las posibilidades de ganar directamente las ineluctables rupturas.

Se resalta así la necesidad de una lucha implacable= con el centrismo, exigida por el impulso de la acción independiente de masas y el avance en la construcción del partido para la que son obstáculos estos grupos. Como ha mostrado la experiencia, en un periodo de agudización de las contradicciones de clase, cada dia que la progresividad de las rupturas que están en el origen de estos grupos sigue encerrada en el marco centrista, aumenta los = riesgos de su transformación en lo contrario, en tanto = que el trotskysmo no aparezca como un imán suficientemente fuerte.

* En definitiva, depende de nuestro combate de forja = del armazón de acero del partido leninista de masas que a través de los choques entre clases impulsados por la = caida del franquismo, llegue a constituirse en factor absolutamente determinante de la situación, decidiendo la crisis con la toma del poder por el proletariado. Es el objetivo que resume los anteriores, en tanto que palanca y a la vez, producto de su cumplimiento: la construcción de la sección de la IV Internacional en el Estado español.

13. Para ello los trotskystas debemos abordar un conjunto de tareas que incluyen indisolublemente las referentes al trabajo en el seno del movimiento obrero y popular y las dirigidas al fortalecimiento del mismo partido. El avance en todas ellas como un conjunto es la base del cumplimiento de todos los objetivos señalados.

Ello nos obliga a una difusión de la totalidad del = programa comunista. Pero no podemos limitarnos a ello.

Afirmar desde hoy mismo nuestra candidatura a la dirección del proletariado es inseparable de la propagación impulso y defensa en la acción de masas de las alternativas que aseguraríamos a todos los niveles si dispusiésemos de la hegemonía en el movimiento obrero.

* Y ello nos remite ante todo, al programa de acción. Hoy se condensa en la propuesta del Frente Unico para el derrocamiento de la Dictadura y dar a este derrocamiento una salida de clase, enfrentada a la línea del = Pacto para la Libertad en tanto que concreción mas coherente y enraizada de la estrategia frente populista.

Se trata de una linea de independencia para el impulso de la generalización de las luchas y la afirmación del liderazgo de la clase obrera en el centro de la revuelta de las masas oprimidas por el camino de la Huelga General contra la Dictadura. Para abrir a su derrocamiento la = solución política de clase que lleve hasta el fín la destrucción del franquismo y exproprie en beneficio de las = masas y bajo su control a quienes los han sostenido.

Lejos, pues, de cualquier obrerismo es la concreción de la estrategia marxista de forja de la alianza revolucionaria del proletariado con los sectores oprimidos, == forjada en la lucha contra el capital y su Dictadura, por medio de la persuasión y, al mismo tiempo, sin merma de su independencia de clase, sin concesiones en los métodos de combate ni confusión organizativa.

Esta línea puede apoyarse en la trayectoria de desplazamiento de la correlación de fuerzas que, a expensas de la Dictadura, engrosa sin cesar los batallones de la juventud y las masas trabajadoras dispuestas a emprender los combates de conjunto.

Todo ello acentúa la necesidad de la lucha por un = Pacto de unidad proletaria, dirigido en primer término a desbrozar las vías de generalización del combate proletario y las masas oprimidas. Cada acción en las fábricas, centros de trabajo ó estudio, en cualquier sector, enseña que la máxima contribución a su eficacia pasa por la extensión de los combates, por su centralización, alzando objetivos unificadores y métodos encaminados al desbordamiento de los aparatos burocráticos franquistas y la defensa de las acciones frente a la represión. Pero se trata de impulsar esas acciones de conjunto como momentos de la preparación de las masas para la Huelga General. Se trata de arraigar los objetivos que vertebran su avance= y desarrollar los métodos de acción directa de masas y dirección democrática de las luchas por los mismos trabajadores, enfocados hacia la constitución del comité central de huelga que unifique la lucha para derrocar al franquismo.

Un esfuerzo consecuente de estimulo a la lucha generalizada debe incluir el objetivo central de la liquidación del franquismo, concretándolo en reivindicaciones = que apunten a la destrucción de su maquinaria represiva= y burocrática. Y debe incluir igualmente la formulación de una salida de clase a la bancarrota de la Dictadura.= Exige la lucha por agudizar y ensanchar todos y cada uno de los niveles de ruptura parcial con la burguesía conectando todos esos niveles con el global que permite hacerlos culminar:

"Cada una de nuestras reivindicaciones = transitorias debe conducir a una sola y misma conclusión política: los obreros deben romper con los partidos tradicionales de la burguesía para establecer junto con los campesinos su propio poder"(Programa de Transición).

DESARROLLAR LOS CAUCES DE ACCION Y ORGANIZACION INDEPENDIENTE DE LAS MASAS.

14. Por el impulso y extensión de las ASAMBLEAS MASIVAS en las fábricas y todos los centros de trabajo, en los centros de estudio; asambleas de jóvenes de barriadas populares y pueblos, asambleas de campesinos. Que las asambleas sean el centro de decisión y la base de organización de las masas en lucha; en ellas, los propios obreros y las masas oprimidas podrán decidir por si mismos sus objetivos y acciones y como unir fuerzas con otros centros o sectores para el combate. Y, para poder desarrollar y coordinar eficazmente esos planes de acción, que se elijan COMITES REVOCABLES EN CUALQUIER MOMENTO Y RESPONSABLES ANTE LAS ASAMBLEAS. Que estos comités busquen la coordinación entre sí y con otros organismos unitarios existentes para impulsar la lucha de conjunto.

— DE LOS CENTROS A LA CALLE, EN MANIFESTACION HACIA OTRAS FABRICAS, HACIA ASAMBLEAS CONJUNTAS DE TRABAJADORES DE LA MISMA ZONA. Este es el camino por el que se han extendido las acciones generalizadas de la clase obrera en los últimos años y que han seguido estudiantes, campesinos, etc. Hacia asambleas y manifestaciones masivas en que confluyan los diversos sectores proletarios y populares lanzados a la acción. Las asambleas conjuntas deben desarrollar y ampliar la elección y coordinación de comités iniciada en las fábricas y demás centros.

Por la coordinación de los comités elegidos y revocables de fábricas, centros de trabajo, de zonas, etc; Por su coordinación con las CC.OO. y organismos similares allí donde no haya aún comités, así como con los comités elegidos y revocables y los organismos unitarios y democráticos de luchadores de vanguardia surgidos en la juventud y en otras capas oprimidas: HACIA LA FORMACION DE COMITES CENTRALES DE HUELGA, auténticos centros de organización y dirección de la acción generalizada de masas a escala local, comarcal... a escala de estado. Esta es la vía de constitución de la única "Junta Democrática" que puede interesar al proletariado y a las masas oprimidas, la única capaz de facilitar el autogobierno de sus combates hasta la Huelga General y el derrocamiento de la Dictadura, y servir de base a una salida de poder que responda a las necesidades de los trabajadores.

— Por el avance de este movimiento -desde las fábricas centros de trabajo y estudio y barrios, desde las asambleas y manifestaciones- HACIA EL CENTRO DE LAS POBLACIONES MAS IMPORTANTES DE CADA COMARCA. Los comités elegidos y organismos unitarios existentes, al mismo tiempo que avanzan en la formación de Comités Centrales de Huelga, deben asumir las tareas de convocar acciones centrales y jornadas de lucha con el fin de unificar las acciones ya en curso e incorporar a nuevos sectores a las mismas.

Igualmente, deben responsabilizarse de organizar la DEFENSA DE LAS ACCIONES DE MASAS MEDIANTE PIQUETES, formados a escala de ramo o sector, basados en los centros de trabajo y estudio y coordinados entre si crecientemente. Para ello es preciso que ya desde hoy, las CC.OO. y organismos similares trabajen por la formación de un armazón estable de esos piquetes.

— Los pasos en esta dirección crean las condiciones más favorables para la negociación de las reivindicaciones. Deben ser prolongados con la puesta en pie de instrumentos de negociación apropiados, al margen del "sindicato" fascista. Desde el principio de sus movilizaciones, los trabajadores deben proceder a ello forjando COMISIONES CON MANDATO IMPERATIVO DE LAS ASAMBLEAS, nombradas y revocables por ellas, y coordinadas por ramos.

Este camino de lucha unida exige la ruptura con los mecanismos de división creados por la Dictadura. A ello se oponen las pretensiones de "utilizar" la CNS y los cauces franquistas de "participación" universitaria "para organizar las luchas". Hay que liberar la acción de masas de esos cerrojos que, en el actual periodo, resultan inmediatamente liquidadores. ABAJO LA CNS. TRANSFORMAR LA POLITICA FRANQUISTA DE CONVENIOS EN PAPEL MOJADO. ABAJO LA PARTICIPACION DE ESTUDIANTES Y PROFESORES EN EL APARATO ACADEMICO FRANQUISTA. Las asambleas deben exigir la DIMISION DE LOS ENLACES Y JURADOS HONRADOS, de los DELEGADOS HONRADOS a las Juntas, Consejos y Claustros Universitarios. Que pasen a organizar la lucha junto a sus compañeros, desde las CC.OO. y organismos similares en otras capas, desde los comités elegidos y revocables en asambleas.

— Frente a esas necesidades, las principales direcciones del movimiento obrero oponen la vía de esperar que sean personalidades burguesas supuestamente democráticas e incluso sectores de las instituciones del Régimen los que impulsen y centralicen la lucha contra la Dictadura. Los trotskystas decimos: Basta de subordinar la acción de las masas a la presión sobre esos personajes e instituciones.

Y al proyecto de poner en pie a la "Junta Democrática de España", engrosada por tales personajes e instituciones, "al frente de la Nación", contraponemos la necesidad de la lucha independiente del proletariado y las masas hacia la Huelga General, y del avance hacia la constitución del centro dirigente de ésta; hacia el Comité Central de Huelga, a partir del desarrollo y coordinación de los organismos unitarios y democráticos de las masas obreras y populares y de sus sectores de vanguardia.

El terrorismo pequeñoburgués también se opone a la necesidad de levantar la movilización independiente de los trabajadores. Esta reacción de impotencia, impregnada de una profunda desconfianza en las masas, complementa la labor del legalismo reformista. Tanto el atentado contra Carrero Blanco como los producidos después han incidido en momentos importantes de la lucha de clases introduciendo la desmovilización y la confusión en el movimiento obrero y popular. Han facilitado a la Dictadura el desencadenamiento de nuevos ataques represivos. Han abonado el terreno a las posiciones y métodos de colaboración de clases, en contra de las vías de acción directa de masas.

POR LOS OBJETIVOS QUE UNIFICAN EL FRENTE DE LAS LUCHAS OBRERAS Y FORJAN LA ALIANZA DE LA CLASE OBRERA CON LAS MASAS OPRIMIDAS

A.- Contra el ataque a los salarios, el empleo y las condiciones de trabajo. Los trabajadores deben luchar por sus soluciones frente a la crisis capitalista. Por la escala movil de salarios y de horas de trabajo, sobre la base de las plenas libertades sindicales. Por el control obrero de la producción, la expropiación sin indemnización de la Banca, los monopolios y latifundios, por una planificación de la economía en beneficio de la clase obrera y las masas oprimidas y sujeta a su control.

Avanzar HOY hacia esas soluciones, que pasan por el derrocamiento de la Dictadura, exige unificar las actuales luchas de masas:

- frente al paro y el ataque a las condiciones de trabajo: 40 horas DE TRABAJO A LA SEMANA SIN RECORTE DE TIEMPOS NI DISMINUCION DE SALARIOS. No a los aumentos de ritmos. Un mes de vacaciones de verano y 15 días en navidades pagados al 100% del salario real. Jubilación a los 60 años con el 100% del salario real.

  Solidaridad con cada sector víctima de la crisis capitalista. Con los eventuales: todos fijos de plantilla a los 15 días, supresión de las contratas incorporándose sus trabajadores a la plantilla de las empresas para las que trabajan; contrato laboral indefinido para los profesores no numerarios; paso de todos los funcionarios interinos a fijos. Solidaridad con los trabajadores procedentes de otros paises: igualdad de derechos con los demás. Solidaridad con los enfrentados a cierres de empresas: la anarquía del capital tiene que pagarla el capital. Ninguna reestructuración a costa de los trabajadores. Defensa de los puestos de trabajo. NACIONALIZACION de las empresas que los capitalistas individuales no quieren llevar adelante. Si, pese a todo, hay paro: SEGURO DE PARO INMEDIATO E INDEFINIDO CON EL 100% DEL SALARIO REAL.
- Frente a la depreciación de los salarios: AUMENTOS INMEDIATOS E IGUALES PARA TODOS DE 6.000,-- PTAS. SALARIO MINIMO DE 700,-- PTAS DIARIAS. A TRABAJO

IGUAL, SALARIO IGUAL. Supresión del Impuesto sobre las Rentas del Trabajo Personal. 100% del salario real en caso de enfermedad, accidente, maternidad.

B.- Contra el ataque al cuadro general de condiciones de vida.

- El proletariado debe sostener las acciones de los campesinos y pequeños comerciantes contra la ruina a que les abocan los monopolios y su Régimen.

Los campesinos pobres necesitan una política de precios baratos de aprovisionamiento (maquinaria agrícola, abonos, piensos...) asegurados por el Estado. Necesitan liberarse de los bloqueos y controles de los precios agrícolas y del yugo de la organización comercial capitalista en el campo (mercados nacionales y horti-frutícolas, fábricas de azucar, mataderos industriales, centrales lecheras, grandes industrias conserveras, monopolios avícolas y porcinos, etc.). Nacionalización de las industrias y servicios fundamentales que estrangulan a las masas campesinas.
Crédito barato para que los pequeños campesinos y ganaderos puedan modernizar sus instalaciones.

Hacia la formación de comisiones de campesinos que, junto con los comités obreros y los empleados de banca controlen los costes de la maquinaria agrícola, abonos, piensos, fiscalicen el transporte y la comercialización -para garantizar precios de venta que garanticen la remuneración- y el crédito.

LA TIERRA PARA QUIEN LA TRABAJA, EXPROPIACION SIN INDEMNIZACION DE LOS LATIFUNDIOS. ABOLICION DE LAS APARCERIAS Y DEUDAS HIPOTECARIAS.

El crédito barato, los organismos de control, son también necesidades de los pequeños comerciantes y otras capas. Igualmente todos ellos precisan, como el campesinado pobre, la elevación de la base impositiva y una seguridad social a cargo del Estado.

Estas medidas, en su conjunto, pasan por las mismas condiciones antes señaladas para la satisfacción de las reivindicaciones de los asalariados. En el camino hacia ellas, el proletariado industrial y agrícola deben unir su lucha con la de las masas oprimidas de la ciudad y el campo, apoyando sus reivindicaciones progresivas y sus acciones.

- La lucha contra el alza del coste de la vida debe ser un punto de unificación de los combates obreros y populares, ligando las exigencias propias de cada sector al combate común contra los aumentos de precios, por precios baratos para todos los productos y servicios fundamentales, en la perspectiva de formación de comités de vigilacia de los precios sobre la base de las organizaciones obreras, de campesinos pobres, etc.

- Contra la rentabilización capitalista de la enseñanza, que descarga sobre la población oprimida y, ante todo, sobre el proletariado una cadena de atentados abrumadores. Toda la experiencia de luchas sectoriales contra estos ataques, la quiebra de los enfoques corporativistas, ha mostrado la necesidad no sólo de introducir en la lucha de cada sector los métodos proletarios, sino la de poner en pie un frente de combate contra la Ley General de Educación encabezado por el proletariado. Es el "unico frente de la enseñanza" capaz de consolidar incluso las conquistas más elementales de cada movimiento sectorial y el único capaz de forzar pasos atrás significativos de la política de rentabilización capitalista. La creciente tendencia de los obreros a introducir aspectos de este combate en sus plataformas y las experiencias limitadas de lucha conjunta en este terreno señalan las grandes posibilidades de convertirlo en una potente palanca de acción generalizada, ligada a la respuesta a las demás agresiones del Gobierno. Se trata, ante todo, de desarrollar en el seno del proletariado la asunción de los objetivos capaces de unificar sus filas y articular la más amplia alianza combatiente contra la L.G.E., apoyando las reivindicaciones específicas de cada uno de los sectores afectados por la rentabilización capitalista. Y, simultaneamente, impulsar las luchas de la juventud, los trabajadores de la enseñanza y otras capas, orientándolas hacia la confluencia con el proletariado.

ABAJO LA LEY GENERAL DE EDUCACION.

Contra la rentabilización financiera de la enseñanza por el capital: más escuelas, más profesores. Contra el cierre de centros escolares. Contra la subida de precios de matriculas y material escolar.

Apoyo a las reivindicaciones laborales de los trabajadores de la enseñanza

Fin inmediato de las subvenciones a la enseñanza privada. Publicación de las inversiones y proyectos de enseñanza, de los lazos entre los funcionarios de la enseñanza y el gran capital. Fuera las zarpas de los capitalistas y la Iglesia de la enseñanza.

Contra la rentabilización social de la enseñanza: ABAJO LA SELECTIVIDAD. Contra las barreras introducidas por los exámenes selectivos a diversos niveles, la evaluación constante y las decantaciones durante la E.G.B. y el B.U.P., los ciclos selectivos en la universidad, los cursos superiores exigidos para pasar de la Formación Profesional a los estudios superiores. Ningún numerus clausus.

Contra los planes opresivos y la especialización que degrada los títulos y prepara el paro: Abajo el Plan Suarez. Unificación de todos los títulos académicos.

Fuera las oposiciones. Unificación de maestros y licenciados. Supresión de toda discriminación contra las nacionalidades oprimidas.

Frente a todo ello y frente a una rentabilización política de la enseñanza basada en la represión, la clase obrera debe encabezar la lucha por una ENSEÑANZA LAICA Y GRATUITA A TODOS LOS NIVELES, PERMANENTE Y ENTERAMENTE A CARGO DEL ESTADO. NACIONALIZACION DE LA ENSEÑANZA.

Por un ciclo obligatorio hasta los 18 años que incluya la educación preescolar y el bachiller, combinando desde el principio juego y estudio, trabajo manual e intelectual. Escuelas adaptadas a los niños y no al revés. El bachillerato unificado y polivalente, no debe determinar el futuro de los estudiantes en base al fracaso o al éxito escolar.

Este ciclo debe dar paso indistintamente a la educación profesional o a los estudios superiores. Por una educación profesional politécnica ligada al conocimiento práctico de la producción y sin privilegiar a ninguna rama o empresa, que permita el acceso a los estudios superiores. Estos deben excluir toda especialización estrecha y plantearse de forma complementaria a la investigación científica.

Trabajo garantizado al término de los estudios al nivel de cualificación adquirida.

Contra toda discriminación: tiempo de estudio como tiempo de trabajo; igualdad efectiva de las lenguas y culturas de las nacionalidades oprimidas, financiada por el Estado.

Ello exige avanzar hacia el derrocamiento de la Dictadura, imponer la existencia de plenas libertades democráticas.
La planificación económica al servicio de las masas, la EXPROPIACION DE LOS CENTROS DE LA ENSEÑANZA PRIVADA SIN INDEMNIZACION y el CONTROL DE LA ENSEÑANZA POR LAS ORGANIZACIONES DEL PROLETARIADO Y LAS MASAS OPRIMIDAS, constituyen el marco que posibilitará plena garantía para la realización del mencionado programa.

- Contra la estafa de una Seguridad Social organizada en beneficio de los monopolios: SEGURIDAD SOCIAL INTEGRAMENTE FINANCIADA POR EL ESTADO Y GESTIONADA POR UN SINDICATO DE LOS TRABAJADORES, ABARCANDO A TODA LA POBLACION.

Estas medidas proporcionarían el punto de partida para desarrollar una ASISTENCIA MEDICA Y SANITARIA PARA TODOS, GRATUITA Y DE CALIDAD. Pero, para que pudiera ser cubierta por la Seguridad Social, sería preciso, además, la NACIONALIZACION SIN INDEMNIZACION DE TODOS LOS MONTEPIOS Y COMPAÑIAS DE SEGUROS PRIVADAS, Y SU FUSION CON LOS ORGANISMOS PUBLICOS FORMANDO UN ORGANISMO ESTATAL UNICO BAJO GESTION OBRERA. Paralelamente, expropiación sin indemnización de las grandes empresas farmaceuticas.

- Contra la explotación en el terreno de la vivienda: ningún alquiler superior al 5% del salario base. Reparto de los pisos desocupados entre los que no = tienen vivienda.
Plan de construcción masivo de viviendas económicas y adecuadas, financiado por el Estado. Para ello,= contra la especulación del suelo, y los negocios de las grandes constructoras e inmobiliarias, nacionalización del suelo urbano y expropiación sin indemnización de esas grandes empresas.

- Fin a los aumentos de tarifas en los transportes= públicos. Tiempo de transporte como tiempo de trabajo.

- Contra la contaminación e instalación sin garantías de centrales nucleares.

C.- Contra la represión y toda forma de opresión, por = las libertades políticas y sindicales plenas.

- Anulación de todas las sanciones y expedientes laborales y académicos. Readmisión inmediata de todos los despedidos por esta causa. Fuera la policía de= las fábricas, escuelas y barrios.

LIBERTAD INMEDIATA DE TODOS LOS DETENIDOS Y PRESOS= POLITICOS, libertad para los dirigentes de luchas y CC.OO., para Eva Forest y sus compañeros. LIBRE = VUELTA DE LOS EXILIADOS. AMNISTIA PARA EL PROLETARIADO Y EL PUEBLO.

RESPONSABILIDADES POR TODOS LOS CRIMENES FRANQUISTAS ante tribunales designados por las organizaciones de los obreros y oprimidos.

DISOLUCION DEL CUERPO GENERAL DE POLICIA, LA POLICIA ARMADA, GUARDIA CIVIL, EL CUERPO PENITENCIARIO, EL TRIBUNAL DE ORDEN PUBLICO. Derogación del Código Penal y de toda legislación represiva franquista.

- Contra la opresión de la juvetud en el trabajo y la escuela, por la financiación estatal de suficientes centros deportivos, culturales y de recreo gestionados por los mismos jóvenes. Contra los cierres de centros juveniles. Fuera el control de la burocracia falangista sobre los deportes. Abajo el reciente decreto de acampada.

Plenos derechos a partir de los 16 años.

Servicio Militar de 6 meses, sin acuartelamiento, en el mismo lugar de residencia, con educación militar efectiva. Plenos derechos ciudadanos para los soldados. Supresión de los organismos de seguridad militar (S.I.M.).

- Contra la opresión de la mujer en todos los terrenos, contra toda discriminación basada en el sexo. PLENA IGUALDAD LEGAL, SOCIAL Y POLITICA PARA LA MUJER. ABORTO GRATUITO Y LIBRE, A VOLUNTAD DE LA INTERESADA. CONTRACEPCION LIBRE Y GRATUITA. Guarderías infantiles suficientes, gratuítas, durante las 24 horas del día, a cargo del Estado. SUPRESION == DEL SERVICIO SOCIAL. POR EL SERVICIO MILITAR DE LA MUJER.

- LIBRE AUTODETERMINACION DE EUSKADI -Nabarra incluida- , CATALUNYA, GALIZIA, PAIS VALENCIA, ILLES BALEARS Y CANARIAS mediante ASAMBLEAS NACIONALES CONSTITUYENTES EN CADA UNA DE ELLAS.

- COMPLETA SEPARACION DE IGLESIA Y ESTADO. Supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas. Supresión del valor legal del matrimonio religioso. Divorcio automático a voluntad de cualquiera de los = conyuges. Contra todo Concordato.

- POR UNA ASAMBLEA CONTITUYENTE, ELEGIDA POR SUFRAGIO UNIVERSAL DESDE LOS 16 AÑOS, ENTERAMENTE LIBRE, es decir, sobre la base de convocatoria de asambleas constituyentes de las nacionalidades oprimidas, la disolución de los cuerpos represivos especiales= y derogación de la legislación represiva franquista, la amnistía y responsabilidades por los crímenes = del franquismo y la existencia plena de las siguientes libertades:

LIBERTAD DE EXPRESION, REUNION Y ASOCIACION
LIBERTAD SINDICAL: libre sindicación. DERECHO DE = HUELGA sin restricciones por parte del Estado, LIBRE NEGOCIACION DE CONVENIOS SIN INTERVENCION DEL = ESTADO. Por una CENTRAL UNICA DE LOS TRABAJADORES, INDEPENDIENTE DE LOS CAPITALISTAS, SU ESTADO Y LA IGLESIA, BASADA EN LA DEMOCRACIA OBRERA, EN LA DESTRUCCIÓN DE LA CNS Y LA SUPRESION DE TODA SU BUROCRACIA. Restitución al sindicato de los trabajadores de todo el patrimonio de la CNS.

D.- Contra las agresiones y pactos de todo tipo del franquismo, el imperialismo mundial y sus aliados.

INDEPENDENCIA INMEDIATA E INCONDICIONAL DEL SAHARA. DEVOLUCION INMEDIATA DE CEUTA Y MELILLA A MARRUECOS. RETIRADA INMEDIATA E INCONDICIONAL DE TODAS LAS TROPAS ESPAÑOLAS DE ESOS TERRITORIOS. Disolución de = los cuerpos militares coloniales.

FUERA LAS BASES MILITARES DEL IMPERIALISMO YANKEE.= Ruptura de los pactos militares con USA, Francia y Portugal. CONTRA EL INGRESO EN LA OTAN.

Devolución inmediata e INCONDICIONAL DE GIBRALTAR = AL ESTADO ESPAÑOL. SOLIDARIDAD CON EL PROLETARIADO Y EL PUEBLO PORTUGUES: fuera los Pides, políticos,= militares, reaccionarios y capitalistas portugueses refugiados en el Estado español. Basta de tráfico= de armas y moneda.

SOLIDARIDAD CON LAS LUCHAS DEL PROLETARIADO Y LAS = MASAS OPRIMIDAS EN TODO EL MUNDO.

NI FRANCO NI JUAN CARLOS. ABAJO LA DICTADURA.
HACIA LA HUELGA GENERAL.

- POR UN GOBIERNO DE LOS TRABAJADORES BASADO EN LAS CC.OO. y ORGANISMOS SIMILARES DE OTRAS CAPAS Y EN = LOS COMITES ELEGIDOS, PROTAGONISTAS DEL DERROCAMIENTO DE LA DICTADURA.

Todos los políticos burgueses están ya discutiendo= acerca de cual va a ser la mejor fórmula o combinación gubernamental para arrojar sobre las masas el fardo de la crisis de su sistema. Pero los trabajadores sólo pueden estar interesados en un gobierno= que destruya al franquismo hasta sus raices, garantice el desarrollo de todas las libertades democráticas y combata consecuentemente todas las maniobras y conspiraciones de la reacción. Un gobierno que= ponga fin a la inflación y el paro e instaure un == plan de acuerdo con las necesidades de las masas.

Y para realizar todo ello tendrá que recurrir a la= expropiación sin indemnización a monopolios de industria, trusts comerciales y latifundios, asegurar el control obrero de la producción y el monopolio estatal del comercio exterior; instaurar un control democrático en el Ejército por comités de soldados y armar masivamente al proletariado y a sus aliados = mediante la formación generalizada de milicias. Sólo un Gobierno de los Trabajadores basado en los órganos de la Huelga General, puede imponer estas medidas. Ni una sola de ellas, en cambio, puede ser= satisfecha por un gobierno en el que figuren ministros burgueses.

POR LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO OBRERO Y SU COORDINACION PARA LA LUCHA CON LAS OTRAS CAPAS OPRIMIDAS.

Para llevar adelante este combate se necesita un movimiento obrero amplio y unido, conjuntado con fuertes = movimientos de otras capas en lucha. La primera barrera= con que choca el impulso de las movilizaciones hacia la= Huelga General es la división y desorganización en que = han sumido al movimiento obrero y popular la política de colaboración de clases.

La lucha por superar esta situación es inseparable = del impulso de la acción de masas, por sus necesidades y con sus métodos.

DEFENSA DE LAS COMISIONES OBRERAS. Donde existe una estructuración de CC.OO. que organiza y coordina a la clase, contrarrestar los intentos de minarlas.

Donde no hay CC.OO., donde las "coordinadoras" que llevan su nombre, han abandonado la organización de la clase, como ocurre hoy en muchos casos, se trata de llevar una lucha por la reconstrucción de CC.OO. a todos los niveles y su extensión al proletariado industrial y agrícola. Reuniones lo más amplias posible de luchadores de cada empresa, asambleas o plenos de luchadores de ramo que, con los planes de acción de masas, adopten acuerdos de construcción, reconstrucción y unificación de CC.OO. En cada empresa una comisión única; en cada ramo o local, una sola coordinadora, plenamente representativa formada por delegados de las CC.OO. de empresa.

A partir de estas estructuras básicas, recomposición de las coordinadoras locales, comarcales, provinciales, nacionales y la coordinadora general. Incorporación a las mismas de representantes de los organismos unitarios de capas asalariadas no presentes hasta ahora en CC.OO., como los trabajadores de la enseñanza y la sanidad.

Entretanto los trotskystas no dejamos de señalar la responsabilidad de las coordinadoras existentes, pues aún en los casos en que han abandonado las tareas elementales de construcción de CC.OO., constituyen las cabezas de las fracciones con mayor peso en el moviemitno obrero. Y es a ellas a quienes correspondería la responsabilidad fundamental del impulso de la acción de masas y desarrollo del movimiento obrero organizado. Los trotskystas impulsamos y apoyamos todos los pasos parciales en este terreno, como son la formación de coordinadoras provisionales que ayuden a desarrollar la acción de masas y luchen por la puesta en pie de organismos coordinadores verdaderamente representativos.

POR LOS COMITES UNITARIOS DE JOVENES. Ligado al impulso de la acción de masas de la juventud, los trotskystas propugnamos la construcción de comités unitarios y democráticos, abiertos a todos los luchadores en la universidad y enseñanza media, su extensión a las escuelas profesionales y la creación de comités similares de jóvenes en barrios y pueblos. Coordinación de cada uno de esos sectores de la juventud a escala local y en federaciones nacionales y a escala de Estado.

De igual modo, hay que extender por todo el Estado las experiencias de comités unitarios o comisiones unitarias, democráticos y abiertos, en los restantes movimientos de capas oprimidas.

Pero este proceso no hay que plantearlo desde el punto de vista estrecho de cada sector. Las CC.OO. y organismos parecidos sólo se pueden desarrollar impulsando la generalización de las luchas. Por tanto, desde el primer momento, las CC.OO. existentes deben buscar la coordinación con los organismos existentes en otros sectores. Los trotskystas procuran que los comités de jóvenes o de otros sectores busquen la coordinación con las CC.OO., emplazando a éstas a que asuman su papel de vanguardia de la lucha de conjunto.

Se trata de trabajar en dirección a una coordinación a escala de Estado y a todos los niveles de CC.OO., los organismos unitarios de otras capas, como armazón estable del impulso de la movilización de las masas hacia la Huelga General, promoviendo el surgimiento de comités elegidos y la coordinación con estos comités centrales de huelga.

Para ello: UNIDAD EN CC.OO. DE TODOS LOS PARTIDOS, ORGANIZACIONES Y LUCHADORES OBREROS PARA HACER FRENTE A LAS AGRESIONES DEL CAPITAL Y SU DICTADURA.

ROMPED CON LA BURGUESIA.

Empresarios"liberales", obispos "demócratas", generales "progresistas", burócratas "abiertos" y políticos"civilizados" del gran capital, multiplican su demagogia alarmados por el avance de las masas hacia la Huelga General. Mientras hoy entorpecen ese avance cuanto pueden, están ya preparando, para después de la Dictadura, un gobierno de coalición que estafe las aspiraciones del proletariado y los oprimidos y les eche encima el peso de las crisis económicas que se avecinan, así como la opresión redoblada que ello conllevará. Pero no podrían realizar sus planes de hoy y de mañana, sin la alianza con la dirección del PCE y otros partidos obreros, con los dirigentes de las CC.OO. El precio que está pagando el movimiento obrero en las actuales luchas, por esa alianza, son obstáculos sistemáticos a su movilización y a una verdadera alianza de combate con las masas oprimidas. Y todo ello prepara nuevas divisiones y obstáculos.

QUE EL PCE Y TODOS LOS PARTIDOS QUE SE APOYAN EN LA CLASE OBRERA ROMPAN INMEDIATAMENTE CON LA JUNTA DEMOCRATICA Y SUS APENDICES, CON LA ASAMBLEA DE CATALUNYA Y EL GOBIERNO VASCO, PARA CERRAR FILAS IMPULSANDO UN FRENTE DE CLASE CONTRA LA DICTADURA DEL GRAN CAPITAL.

QUE LAS CC.OO. ROMPAN CON LA JUNTA Y ASAMBLEAS "DEMOCRATICAS" Y PASEN A ORGANIZAR LA LUCHA GENERALIZADA DEL PROLETARIADO Y OPRIMIDOS POR SUS REIVINDICACIONES, CON LOS METODOS DE ACCION DIRECTA DE MASAS Y SU ORGANIZACION INDEPENDIENTE.

HASTA LA HUELGA GENERAL Y EL DERROCAMIENTO DE LA DICTADURA Y LA INSTAURACION DE UN GOBIERNO DE LOS TRABAJADORES.

15. Los trotskystas nos esforzamos por hacer pasar este programa a la acción práctica de los trabajadores, apoyándonos en los constantes desbordamientos de los aparatos reformistas. Apoyándonos en que decenas de miles de luchadores buscan en los actuales combates el modo de hacer avanzar la acción de la clase y de otras capas hasta hacer retroceder las agresiones capitalistas, derrocar a la Dictadura e imponer las necesidades de las masas. Apoyándonos en nuestra propia maduración, no sólo en cuanto al contenido de ese programa, sino también en los métodos de trabajo que corresponden a una línea de movilización de masas.

Así los trotskystas llamamos a todos los partidos, organizaciones y militantes del movimiento obrero para que respondan sin reservas a las exigencias de esta hora, situando sus responsabilidades. Sin dejar de mostrar nuestra desconfianza en que el PCE, su fracción en las CC.OO. ... dejen de oponerse a las necesidades más elementales de la lucha de masas. Llamamos a los militantes de esos partidos a que no antepongan nada al impulso de la acción independiente del proletariado y los oprimidos, a que exijan a sus direcciones, puesto que confían en ellas, que asuman sus responsabilidades.

Simultaneamente ofrecemos a todos los luchadores ese programa como herramienta para desbloquear la lucha de masas de los obstáculos que la traban y les invitamos a construir con nosotros una tendencia basada en los ejes fundamentales de ese programa, para el impulso de la acción de masas.

Una tendencia firmemente clasista en el seno de CCOO y de todos los movimientos. Pues no se trata solo de multiplicar los desbordamientos ocasionales de la línea de colaboración de clases. Para cualquier paso en la movilización independiente desarrolle plenamente su dinámica hay que llevar una lucha sistemática por una línea alternativa. Los retales y frases "revolucionarias" con que diversos grupos centristas no hacen sino "enriquecer y completar" el programa de la Junta Democrática de España, sólo sirven para atar a la linea liquidadora a sectores del movimiento obrero que pugnan por escapar de ella.

Las tareas de tal tendencia son el impulso de los objetivos unificadores y formas de acción y organización señalados para la acción práctica de masas, en pugna por levantar el Frente Unico de Clase contrapuesto a Juntas y Asambleas "democráticas", con una línea y órganos promueve la ruptura a todos los niveles. E inseparablemente, la lucha por poner a las CCOO a la altura de sus tareas y por desarrollar la organización de combate en otras capas.

Con ello y con el impulso de los comités elegidos, por la puesta en pie de la base orgánica del pacto de clase contrapuesto a la Junta y Asambleas democráticas con cuya línea y órganos promueve la ruptura a todos los niveles, a partir de las exigencias del combate de masas.

Continúa en pag.32

la agonía del franquismo y las tareas de la revolución española

resolución del secretariado unificado de la IV internacional



El régimen franquista agoniza. Bajo la presión de un movimiento de masas cada vez más impetuoso, sus estructuras se resquebrajan y crujen una tras otra. Mientras las clases poseedoras están cada vez más divididas y paralizadas para elegir la respuesta preferida frente al ascenso del descontento y la cólera de todas las capas laboriosas, el proletariado realiza progresos impresionantes en el camino de la generalización, la unificación y la politización de sus luchas, del enfrentamiento cada vez más directo con la dictadura y sus cuerpos represivos. De ahora en adelante los días de la dictadura franquista están contados. La hora de la nueva revolución española se aproxima!

EL ASCENSO DEL MOVIMIENTO DE MASAS

Desde noviembre de 1974, una nueva etapa se ha abierto en el ascenso del movimiento de masas que se aceleró después de las huelgas y manifestaciones contra las penas de muerte dictadas por el Consejo de guerra de Burgos en contra de militantes de la ETA. En una serie impresionante de huelgas generales de solidaridad, el proletariado que vive en el interior del Estado español tomó conciencia de sus fuerzas y expresó un nivel de conciencia de clase superior a todo lo que había sido visto después de la derrota en la guerra civil.

Huelgas generales como las de Pamplona, Tolosa, Asturias y Galicia, se desarrollaron en apoyo a los sectores de la clase obrera golpeados por la represión patronal y franquista, por los despidos o los arrestos. Pero la más impresionante fué sin duda la huelga general del País Vasco del 11 de diciembre de 1974, en el curso de la cual 250.000 trabajadores se movilizaron respondiendo al llamado de las Comisiones Obreras que incluía, además de las reivindicaciones inmediatas, la exigencia de liberación de los prisioneros políticos y la disolución de los cuerpos represivos. Esta huelga estuvo precedida el 2 y el 3 de diciembre, por la huelga de 30.000 trabajadores de la provincia vasca de Guipúzcoa, en solidaridad con la huelga de hambre de los prisioneros políticos. Esos actos de solidaridad política de clase, sin precedente en la historia reciente de las luchas obreras en Europa, expresan claramente la madurez alcanzada por la situación prerrevolucionaria en España.

En todas estas luchas local y regionalmente generalizadas, emergen ciertos rasgos comunes. Las formas de autoorganización de la clase obrera (Comisiones Obreras, Asambleas Generales, comités de negociación electos) se multiplican. La forma superior, la de los comités de huelga electos, comenzó a extenderse a un número significativo de luchas (Pamplona, SEAT/Barcelona, Valladolid). La autoorganización impulsa iniciativas de centralización. En el curso de la huelga general de Pamplona se constituyó un comité de lucha que reagrupaba a los comités electos en ciertas fábricas, a las comisiones obreras, y que contaba con la presencia de representantes de organizaciones estudiantiles y organizaciones de barrio. En Barcelona funciona ya una coordinatora unitaria de las comisiones obreras; en el país vasco, tal objetivo está en camino de realización. En Madrid, en Galicia, en Asturias, están en curso importantes esfuerzos de coordinación. En Valladolid se constituyó un comité central de huelga en la industria de la construcción, luego de la huelga de abril de 1975: se bosquejaron también esfuerzos de coordinación con la huelga de los obreros de la fábrica FASA/Renault. La unificación del conjunto de las comisiones obreras, más allá del cuadro insuficiente de la actual coordinación nacional que agrupa solamente las fuerzas controladas por la fracción del PC, se hace cada vez más posible. Esa unificación es sentida como una necesidad urgente por los trabajadores mismos.

Las luchas obreras superan ampliamente el estadio de la lucha exclusiva por las reivindicaciones inmediatas. Al lado de las reivindicaciones económicas enteramente justificadas de aumentos salariales iguales para todos, de salario mínimo de 800 pesetas diarias, de cese de los despidos, de lucha contra el alza del costo de la vida, aparecen reivindicaciones transitorias como la escala móvil de salarios, la apertura de los libros de contabilidad de los patrones, así como ciertas demandas de control obrero y reivindicaciones democráticas: liberación de los prisioneros políticos; derecho de huelga; libertad sindical; libertad de asociación, de reunión, de manifestación y de prensa; disolución de los cuerpos represivos de la dictadura. Ciertas reivindicaciones democráticas — sobre todo la de disolución de los cuerpos represivos — adquieren, en el contexto de la dictadura franquista, una dinámica objetivamente anticapitalista. Y el conjunto de estas reivindicaciones democráticas, unido a las otras reivindicaciones y formas de organización de lucha, no puede sino contribuir a acelerar el cuestionamiento del poder burgués, que ha tenido necesidad de la dictadura para mantener su dominación sobre los trabajadores.

En el combate por el conjunto de esas reivindicaciones, los trabajadores en huelga aprenden la necesidad de enfrentar a las fuerzas represivas franquistas y tomar las medidas indispensables de autodefensa a ese respecto. La defensa de las manifestaciones y de los cortejos; la protección de las comisiones contra los arrestos; las tentativas de arrancar de las manos de sus verdugos a los compañeros detenidos; la preparación, mañana, al primer signo de derrumbe de la dictadura, de un asalto general de las prisiones: de todo eso ha tomado consciencia una amplia vanguardia obrera y comienza a actuar en consecuencia.

La extensión tumultuosa de las luchas obreras estimula y acentúa el ascenso de las luchas de toda una serie de estratos populares, luchas que tienden a confluir con las del proletariado. Particularmente -

notables han sido los movimientos de boycot de las amas de casa contra el alza de precios que acaba de producirse en varias partes del Estado español; los movimientos de los pequeños comerciantes y campesinos; la huelga de médicos y del personal hospitalario; la huelga general en la enseñanza del 20 de enero del 75; el ascenso del movimiento de liberación de la mujer y la reactivación del movimiento estudiantil.

A propósito de lo mismo, una potente presión unitaria se hace presente. Espontáneamente, el movimiento de masas se esfuerza en coordinar y centralizar sus combates, a través de órganos unitarios y representativos que, a escala de los barrios, de las localidades, de grandes centros industriales, en una palabra, de regiones enteras, reúnen toda la energía de las masas, liberada por la pujanza actual del movimiento. La tarea de los marxistas-revolucionarios consiste en apoyar y reforzar todos esos esfuerzos, para que maduren así las formas más amplias de autoorganización de las masas, para que la unificación de todos esos combates concentre la energía sobre un objetivo central: la caída de la dictadura, el inicio de la revolución española, la conmoción del régimen capitalista.

LA DECOMPOSICION DE LA DICTADURA

Las clases poseedoras españolas enfrentan la fase final de la agonía del franquismo, en un estado de división y desconcierto profundo que se aproxima a la parálisis progresiva. La burguesía española es casi unánime en la convicción que el mantenimiento de la dictadura bajo su forma actual, perjudica sus intereses de clase, y no tiene ya eficacia alguna aún desde el punto de vista puramente represivo. Pero esa burguesía está profundamente dividida en cuanto a los métodos y los objetivos de modificación o reemplazo de la dictadura.

Las transformaciones profundas que experimentó la España capitalista en el tropel del largo boom capitalista de la postguerra, hicieron de la dictadura franquista un sistema totalmente inadecuado, tanto para servir los intereses econonómicos del Gran Capital español, como para asegurar su dominación de clase frente al ascenso del movimiento de masas. La extrema derecha fascistizante o fascista, única interesada en mantener las estructuras de la dictadura más allá de la desaparición del dictador, no posee ninguna base social siquiera un poco sólida, en ninguna clase o estrato de la sociedad española. Casi podría afirmarse que el único punto sobre el cual está de acuerdo la burguesía española, es que el franquismo bajo su forma actual ya no le es útil.



El Capital internacional ejerce a su vez una presión en el mismo sentido. El inicio de la revolución portuguesa acentúa la necesidad del imperialismo americano de extender, o en caso necesario de substituir, las bases portuguesas de la OTAN por bases correspondientes en España. La recesión económica internacional, que amenaza extrangular la expansión de la economía española, aumenta el interés del conjunto de la burguesía en una integración de España dentro del Mercado común, aún si esa misma burguesía acrecenta en lo inmediato los obstáculos a esa integración (más de tres billones de dólares de déficit en la balanza de pagos en 1974, dificultades crecientes en la exportación de productos agrícolas; no competividad de los productos industriales, etc.). Pero esas operaciones son políticamente difíciles de conducir mientras el gobierno español que en ellas participe, conserve el estigma de una dictadura universalmente detestada por sus actos sangrientos de represión, y su desprecio por los derechos democráticos más elementales de las masas trabajadoras.

La experiencia de la revolución portuguesa enseña también a la burguesía española, que mantener una dictadura más allá de cierto punto, no comporta sino resultados negativos para el Capital, sin aportarle ventajas apreciables. La dictadura franquista es incapaz ya de atomizar a la clase obrera y al movimiento obrero. Estos se organizan en grupos e instituciones diversas que mañana emergerán a la superficie como potentes movimientos de masa, e incluso como organismos unificadores, de tipo soviético. Pero la dictadura senil que sobrevive, impide a la burguesía organizarse análogamente, retarda la constitución de sus partidos políticos y le corta toda posibilidad de conquistar algún apoyo de masas, siquiera un poco estable, tal como ocurre actualmente en Portugal.

Pero si la burguesía desea casi unánimemente el fin del franquismo bajo su forma actual, continúa profundamente dividida sobre la cuestión de saber qué tipo de régimen político va a substituirlo.

La burguesía está perfectamente consciente del carácter explosivo de las contradicciones que desgarran a la sociedad capitalista en el Estado español. Sabe que a pesar de los progresos de la industrializa-

ción, las contradicciones sociales y las diferencias regionales son más pronunciadas que en cualquier otro país imperialista. Según las estadísticas oficiales, el 1,2% de los hogares españoles reciben una fracción mayor del ingreso nacional que el 52,6% de los mismos! El ingreso per cápita en las cinco provincias más pobres (Orense, Almería, Granada, Cáceres y Málaga) llega a penas al 10% del ingreso per cápita de las provincias más ricas.

La burguesía conoce el temple, la conciencia de clase, la combatividad del proletariado de España. Sabe que en el sur y en el oeste hay un problema agrario explosivo. Conoce el carácter no menos explosivo de la cuestión nacional, sobre todo en Euzkadi (país vasco). Sigue con inquietud el declive relativo del control de las organizaciones tradicionales, del PC y del PSOE, sobre la clase obrera, que hacen poco creíble el proyecto de restablecimiento de una democracia burguesa, a través del cual los dirigentes reformistas y neoreformistas serían capaces, por intermedio de su política de colaboración de clases y de colaboración gubernamental, de canalizar las luchas de masas por caminos compatibles con el mantenimiento y la consolidación del régimen capitalista.

Las conclusiones que la burguesía española puede sacar de la experiencia portuguesa no hacen sino confirmar sus temores. El proyecto de cambio "en frío" de la dictadura portuguesa, que sin embargo tenía mucho más posibilidades de éxito que un proyecto análogo en España (primacía de la cuestión de terminar la guerra, en la cual la simple caída de la dictadura permitía satisfacer a las masas; grado de combatividad, de conciencia, de experiencia y de politización del proletariado, al inicio más bajo que en España), fracasó abiertamente. Después de apenas seis meses de arranque, el movimiento de masas ha tomado un giro tan tumultuoso en Portugal, que se puede decir que la revolución portuguesa ha comenzado. En caso de cambio de régimen en España, no será necesario esperar seis meses para asistir a un espectáculo mucho más inquietante para la burguesía, que el que se desarrolla actualmente en Portugal.

Es por eso, por el temor al proletariado y a su potencial revolucionario, que la burguesía española no está dispuesta a comprometerse en la vía de una "revolución desde arriba" como se lo suplican el PC y sus aliados. Todas las garantías que los dirigentes reformistas y neo-reformistas están dispuestos a ofrecerle, no son suficientes para modificar esta desconfianza nacida de un certero instinto de clase. Ningún ala "liberal" siquiera un poco substancial se ha desprendido de la burguesía española, para ir a colaborar antes de la caída de la dictadura, con el PC y el PS, como tampoco se desprendió ninguna en julio de 1936. Como el Frente Popular en su época, la Junta Democrática de hoy se ve reducida a obtener los buenos favores de la sombra de la burguesía, pero no de ninguna fracción real de ésta.

En estas condiciones, los proyectos diversos de "liberalización" elaborados en el seno o al margen de la dictadura, no son sino simples farsas. Conservando los rasgos esenciales de la dictadura, no detienen en absoluto su descomposición. Manifestando la impotencia de auto-reforma de la burguesía, estimulan el auge del movimiento revolucionario de masas.

Ante la extrema gravedad de la situación actual, la burguesía ha puesto sus esperanzas en una maniobra política que tiene por función prevenir el asalto final del movimiento de masas, por medio de una "reforma" de la dictadura, que consistiría en el acceso de Juan Carlos a las funciones de Jefe del Estado, aún antes de la muerte del dictador. Esta operación política está desde sus inicios condenada al fracaso. En efecto, las concesiones mínimas al movimiento de masas que forman parte de ese proyecto, lejos de frenar las luchas, les darán un impulso suplementario, que destruirá definitivamente toda forma de continuidad del régimen.

En ese sentido, es particularmente significativo que durante el prólogo de tal operación — al cual asistimos en este momento — se produzca una represión acentuada, tanto a nivel policial (estado de excepción en Guipúzcoa y Vizcaya), como a nivel patronal, a través del rechazo sistemático de los patronos a negociar con las comisiones obreras y los órganos de autorepresentación de las masas, y el deseo de imponer a los "sindicatos verticales" franquistas, como únicos interlocutores válidos en el curso de las luchas. Es también sumamente significativo que esta represión acentuada, se muestre absolutamente incapaz de impedir el auge de las huelgas y de su generalización, e incluso estimule su radicalización y su politización.

La burguesía española se encuentra por consiguiente en un estado de parálisis política creciente, cuya mejor expresión simbólica es el gobierno Arias, el gabinete más débil que la dictadura haya conocido jamás. Sin autoridad ninguna, profundamente dividido, sujeto a sucesivas "crisis ministeriales", éste tiene todas las características de un gobierno de "fin de reino" o de "fin de régimen". Las altas esferas de los Ministerios, la Iglesia, las organizaciones profesionales, soportes tradicionales de la dictadura, se ven a su vez golpeados en el último período, por la marea de reivindicaciones y de agitación, cuestión que al mismo tiempo acentúa los rasgos de descomposición de la dictadura.

En esas condiciones, el ejército es la única y última base real de la dictadura. Pero también es al mismo tiempo, el único instrumento sólido de defensa y conservación del régimen capitalista en España. De ello resulta una nueva contradicción que golpea a la dictadura franquista. Una diferenciación neta se hace presente entre un ala del ejército ligada a la extrema derecha, dispuesta a asumir las responsabili

dades políticas y represivas necesarias para el mantenimiento de la dictadura, y un ala "profesional" (tecnocrática), ligada a los proyectos de "reforma del franquismo", deseosa de no mancharse las manos con bajas tareas policiales, dispuesta a apoyar la evolución del régimen, y, en general, la orientación que en cada circunstancia adopte el Gran Capital. Esta división se entremezcla con la penetración, entre los reclutas, de todas las motivaciones antidictatoriales y anticapitalistas que se extienden entre los estratos populares del Estado español.

Desde luego, usar al ejército en un "golpe de estado preventivo" amenaza con hacer volar en pedazos su unidad. Ahora bien, esta unidad es el último recurso de una burguesía políticamente acorralada. - Por consiguiente, cada vez es menos probable que se produzca un golpe de estado de ese tipo para detener la descomposición de la dictadura. La continuación de esta descomposición hasta el desmoronamiento de la dictadura en ocasión de una nueva peripecia de la crisis política, social y económica, aparece por el contrario como la variante más probable.

ESTRATEGIA REFORMISTA O ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA

Desde hace veinte años, el PC español y sus distintos aliados, prosiguen con obstinación la estrategia de obtener el reemplazo de la dictadura por un régimen democrático burgués, por intermedio de una combinación de la presión ejercida sobre la burguesía ("huelga general pacífica"), y de las garantías de colaboración de clase y respeto del orden burgués cada vez más exhorbitantes que ofrecen al Gran Capital. La constitución de la Junta Democrática no es sino la última variante de una sola y misma estrategia: convencer a la burguesía española de que podría cambiar de regimen político, sin que su poder de clase sea seriamente amenazado.

Desde su formulación, esta estrategia ha estado desprovista de realismo y de credibilidad. No toma en cuenta, ni el carácter agudo y explosivo de las contradicciones sociales en el país, ni el grado de combatividad y de conciencia de clase alcanzado por el proletariado, ni la visión sumamente aguda que tiene la burguesía de este elemento fundamental de la situación. Si después de veinte años de esfuerzos incesantes, el éxito de las maniobras del PC y de los reformistas para "convencer" a la burguesía de reemplazar la dictadura por un régimen democrático-burgués parlamentario, es muy escazo, su peso importante en el seno del movimiento de masas le ha permitido sin duda hacer aparecer la Junta Democrática como solución política de recambio a la dictadura a los ojos de sectores significativos de los trabajadores y de la pequeña burguesía. El balance de esta política es por consiguiente, el de frenar, de fragmentar, de desorientar y de conducir al impase las luchas obreras. A este respecto, ese balance es de los más nefastos, como lo testimonia el rechazo del PC de unir su voz al llamado de la extrema izquierda y de la ETA-V en favor de la huelga general del 11 de diciembre de 1974 en el país vasco, sus esfuerzos por reducir la función de las comisiones obreras a un simple apoyo de la gestión "legal" del sindicato fascista, y sus maniobras burocráticas para aislar a los sectores de esas comisiones que se oponen a esta orientación.

Una manifestación reciente del grado de concesiones políticas que los reformistas y neoreformistas están dispuestos a hacerle a la burguesía, a fin de persuadirla de terminar con la dictadura, es la actual plataforma de la Junta Democrática. Esta plataforma no incluye, ni la revindicación de la disolución de los cuerpos represivos franquistas, ni la depuración del ejército, ni la del castigo de los torturadores y criminales franquistas, ni la del derecho a la autodeterminación de las nacionalidades oprimidas del Estado español, reivindicaciones que sin embargo fueron todas avanzadas espontáneamente por las masas en decenas y decenas de luchas en el curso de los últimos meses.

Los dirigentes del PC y de sus aliados quieren asegurar a la burguesía española que puede cambiar de régimen en condiciones que dejarían intacto no solamente su poder económico y su propiedad privada, si no incluso su Estado y sus instrumentos represivos contra los trabajadores: tal es el contenido real de su política traidora.

Si hoy sus efectos sobre la burguesía continúan débiles, no será así después del derrocamiento de la dictadura. En ese momento, la alianza con los reformistas socialdemócratas, neo-socialdemócratas o stalinistas podría aparecer a sectores importantes de la burguesía como último resorte para detener el ascenso revolucionario a un estadio que no amenaze inmediatamente su dominación de clase. Pero la capacidad de los reformistas y stalinistas de realizar esta obra contrarrevolucionaria no depende solamente de sus intenciones y orientaciones políticas, sino también y sobretodo de la amplitud de la crisis social y del movimiento de masas, del nivel de consciencia de clase, del grado de autoorganización y de centralización alcanzado, de las relaciones de fuerza entre reformistas y revolucionarios en el seno del movimiento obrero, del progreso logrado en la construcción del partido revolucionario.

Los marxistas revolucionarios oponen desde hace años una estrategia coherente de clase a la estrategia de colaboración de clase del PC y de sus aliados reformistas y neoreformistas. Consideran que la idea de un cambio en frío y por la cúspide de la dictadura, como consecuencia de una toma de conciencia de las clases poseedoras de las "ventajas" que les aportaría la democracia burguesa, es irrealista, desvía la lucha de masas de su trayectoria de clase, y tiende a frenarlas y parcelarlas. Sólo el desarrollo -

de una huelga general revolucionaria puede derribar a la dictadura. Derribada ésta, se abre en España - un proceso de revolución proletaria, y no una experiencia de traslado pacífico del poder de un equipo de políticos burgueses a otro.

La propaganda sistemática de los trostkistas por la huelga general revolucionaria corresponde objetivamente a las aspiraciones y a la tendencia natural de una vanguardia obrera y joven de las más amplias en el Estado español. Ella comienza ya a ser traducida en los hechos por estratos de la clase obrera no ligados a las organizaciones revolucionarias, cuestión que muestra hasta qué punto representa la única solución política de todas las luchas de clase actuales. El ascenso impetuoso del movimiento de masas la ha puesto en la orden del día en un número creciente de centros obreros y regiones industriales. La perspectiva de verla realizarse a escala nacional es desde ya una eventualidad que la burguesía debe tomar en cuenta.

Pero en la medida misma en que la estrategia de los revolucionarios comienza a traducirse en la práctica, interesa precisar su contenido y su especificidad. Lo que los marxistas revolucionarios excluyen en España, es un cambio en frío del régimen, la abolición de la dictadura por una decisión de un "ala liberal" de la burguesía española. Tal eventualidad está desde ya excluída en los hechos, en la medida misma en que toda nueva etapa de descomposición de la dictadura no podría sino acentuar aún más el ascenso impetuoso del movimiento de masa.

Lo que no puede sin embargo afirmarse, es que la dictadura no podría sino caer bajo los golpes de una huelga general insurreccional a escala de todo el Estado español. Los acontecimientos de los últimos meses han demostrado que huelgas generalres revolucionarias a escala local o regional, multiplicándose y extendiéndose, acentúan la descomposición de la dictadura a un punto tal, en el que una nueva peripecie de la crisis podría provocar su caída, aún antes que el asalto contra ella alcance el nivel de una huelga revolucionaria efectiva en todos los centros industriales.

La diferencia esencial entre la estrategia de los revolucionarios y la de los reformistas no reside en el hecho que para los primeros el enfrentamiento generalizado y victorioso con las fuerzas represivas sobre todo el territorio del Estado español sea una premisa absoluta a la caída de la dictadura. Reside en el hecho que para los revolucionarios, no hay ninguna solución de continuidad entre el desarrollo, la ampliación y la generalización de las luchas de masas por sus reivindicaciones económicas y democráticas, la preparación de un asalto general para derribar a la dictadura y por la movilización de las masas, y la ampliación de la movilización hacia objetivos anticapitalistas que coloquen en la orden del día la creación de órganos de dualidad de poder, tanto en las empresas como a escala territorial.

El objetivo de los revolucionarios es el de conducir el ascenso actual de las luchas hacia una situación revolucionaria que hará coincidir la caída de la dictadura con el inicio de un asalto contra el régimen capitalista y el Estado burgués. La estrategia de la huelga general revolucionaria tiene esta función precisa, y no la de enumerar numerosas condiciones, sin las cuales sería irrealizable la caída de la dictadura.

EL PROGRAMA DE ACCION DE LA IV INTERNACIONAL EN ESPAÑA

De acuerdo con esta estrategia, el programa de acción de la IV Internacional en España, combina las consignas económicas, democráticas y transitorias que están ya presentes en los combates más avanzados del movimiento de masas, con aquellas otras que hoy sólo hacen suyas un sector de la vanguardia amplia, pero que es necesario introducir en la conciencia de los trabajadores y el pueblo español, para que encuentren las respuestas revolucionarias adecuadas a los problemas centrales de la lucha contra la dictadura franquista y el capitalismo.

La función de nuestro programa es vivir en las luchas de masas que brotan, y brotarán, de punta a punta de España, para conseguir — partiendo de las desigualdades, de los diversos niveles de organización y de conciencia política que ahora se expresan en ellas — la convergencia de todos los esfuerzos en la vía de la victoria: la unidad e independencia de clase del movimiento de masas y su plasmación orgánica en el crecimiento, la coordinación y la centralización de órganos de poder obrero.

Estas son pues, las consignas fundamentales con que los trotskistas abordan el nacimiento de la tercera revolución española.

1. Contra la explotación capitalista, por las reivindicaciones de los trabajadores.

Una de las adquisiciones fundamentales de las luchas de los últimos años es la generalización de las consignas igualitarias de carácter económico, que todos los trabajadores combaten hoy por arrancar a los patronos. En plena crisis económica, y cuando ante la ruina del franquismo se empiezan a esbozar "pactos sociales" para el futuro "democrático", la actualidad de estas consignas es mayor que nunca:

- A TRABAJO IGUAL, SALARIO IGUAL, sin distinción de edad, sexo o nacionalidad.
- SALARIO IGUAL PARA LOS TRABAJADORES AGRICOLAS E INDUSTRIALES.
- SALARIO MINIMO DE 800 pts DIARIAS.
- AUMENTO IGUAL PARA TODOS LOS TRABAJA

DORES DE 7.000 pts. MENSUALES, INTEGRADO EN EL SUELDO BASE.
- SEMANA DE 40 HORAS EN TODOS LOS SECTORES, sin disminución de salarios ni aumentos de ritmos.
- NINGUN DESCUENTO, NINGUN IMPUESTO SOBRE LOS SALARIOS.
- 100% DEL SALARIO EN CASO DE ENFERMEDAD, ACCIDENTE, JUBILACION O PARO.

Pero ningún aumento salarial es capaz de compensar establemente la vertiginosa alza de los precios: por tercer año consecutivo, en 1975 el índice real del costo de la vida subirá entre un 25 y un 30%. Por otra parte, el paro amenaza a miles de trabajadores: las cifras reales se aproximan a 500.000 parados y la situación se hará aún más grave en lo inmediato, tras el regreso de unos 200.000 emigrantes. Las consignas de "escala móvil" aparecen ya en múltiples luchas; su extensión es una tarea urgente:

- ESCALA MÓVIL DE SALARIOS; adaptación automática mensual de los salarios a cualquier aumento de los precios, según un índice elaborado por las organizaciones obreras.
- ESCALA MOVIL DE HORAS DE TRABAJO; reparto de las horas de trabajo existentes entre los brazos disponibles a nivel de empresa, ramo, zona..., sin pérdida de salario, bajo control de los delegados elegidos por los trabajadores.

Aún es preciso ir más allá. Los capitalistas responden a la crisis económica con sus armas "clásicas": las quiebras fraudulentas, los cierres de empresas y los despidos masivos, los salvajes incrementos de las cadencias de trabajo... Pero el movimiento obrero dispone también de su arma "clásica" contra el saqueo y el fraude capitalista: el CONTROL OBRERO, cuyas primeras experiencias han comenzado a materializarse en las luchas de SEAT, BIANCHI, etc.

- CONTROL OBRERO SOBRE LA PRODUCCION: ABOLICION DEL SECRETO COMERCIAL Y APERTURA DE LOS LIBROS DE CUENTAS DE LAS EMPRESAS.
- CONTROL OBRERO SOBRE LAS FORMAS DE REMUNERACION Y LOS RITMOS DE TRABAJO.
- VETO OBRERO SOBRE LOS DESPIDOS Y CIERRES DE EMPRESAS.

Y en relación con todo ello, como base de partida para el logro de sus reivindicaciones, como arma de combate frente a la demagogia de las "insuperables" dificultades económicas de los patrones en quiebra, como respuesta a los sabotajes, efectivos o en proyecto, de la producción, los trabajadores deben hacer suyas las consignas siguientes:

- NACIONALIZACION SIN INDEMNIZACION DE LA BANCA PRIVADA Y LAS SOCIEDADES FINANCIERAS BAJO CONTROL OBRERO (excepto las cuentas de los pequeños ahorradores).
- NACIONALIZACION SIN INDEMNIZACION DE LAS INDUSTRIAS-CLAVE, BAJO CONTROL OBRERO.

Y, por supuesto, los trabajadores deberán destruir toda la legislación laboral del franquismo — las armas "legales" de su sobreexplotación — y el sindicato fascista: la CNS, instrumento fundamental de represión y control de la clase obrera, y construir sobre sus ruinas el sindicato obrero del que han carecido durante 40 años de dictadura:

- ABOLICION DE TODA LA LEGISLACION Y LA JURISDICCION LABORAL FRANQUISTA.
- SINDICATO UNICO DE CLASE, independiente de los capitalistas y de su Estado, basado en la democracia obrera.

2. Por las reivindicaciones de todos los explotados. Por una reforma agraria radical.

Pero en España, la clase obrera no está sola en su combate: estudiantes, profesores, maestros, médicos, amas de casa, pequeños comerciantes... luchan también por sus propias reivindicaciones y en solidaridad con los trabajadores: la proliferación de Huelgas Generales locales dan buena prueba de ello. Así se prefigurá la alianza revolucionaria de la clase obrera con todo el pueblo, sobre una línea de clase, contra cualquier pacto con la burguesía. Para avanzar en esta línea, la clase obrera debe hacer suyas las consignas fundamentales que hoy llevan a la lucha a todos estos sectores:

- CONTRA EL NEGOCIO CAPITALISTA DE LA ENSENANZA: POR UNA ENSENANZA GRATUITA, LAICA, POLIVALENTE, OBLIGATORIA HASTA LOS 18 ANOS.
- EXPROPIACION INMEDIATA DE TODOS LOS CENTROS DE ENSENANZA PRIVADA.
- CONTRA LA MEDICINA DE CLASE: POR UNA SEGURIDAD SOCIAL FINANCIADA POR EL ESTADO Y LAS EMPRESAS, BAJO CONTROL OBRERO, QUE ABARQUE AL CONJUNTO DE LA POBLACION Y CUBRA TODAS LAS ENFERMEDADES.
- EXPROPIACION INMEDIATA DE TODOS LOS MONTEPIOS, COMPANIAS DE SEGUROS Y CLINICAS PRIVADAS.
- NINGUN ALQUILER SUPERIOR AL 10% DEL SALARIO DE BASE. OCUPACION POR LAS FAMILIAS SIN VIVIENDA, DE TODOS LOS PISOS DESHABITADOS.
- COMITES DE VIGILANCIA DE PRECIOS, FORMADOS POR DELEGADOS DE LOS OBREROS, CAMPESINOS, AMAS DE CASA, PEQUENOS COMERCIANTES..., CAPACES DE CONTROLAR LA POLITICA DE PRECIOS CAPITALISTAS Y COMBATIR LA ESPECULACION, EL ACAPARAMIENTO Y EL FRAUDE EN LOS PRODUCTOS DE PRIMERA NECESIDAD.

- CREDITO A LARGO PLAZO Y SIN INTERES A DISPOSICION DE LOS PEQUEÑOS COMERCIANTES.

El aliado fundamental de la clase obrera española sigue estando en el campo: el 25% de la población activa es campesina y sufre con creciente intensidad los efectos del desastre absoluto de toda la estructura de propiedad, producción y distribución agrícola de España. Así, además del proletariado agrícola que tiene ya una larga tradición de luchas, especialmente en el Suroeste del país, los propios campesinos han entrado en combate en todo el país: una Reforma Agraria Radical está a la orden del día.

- REFORMA AGRARIA RADICAL. EXPROPIACION SIN INDEMNIZACION DE LOS TERRATENIENTES Y GRANDES CAPITALISTAS DEL CAMPO. ABOLICION DE TODA FORMA DE SEPARACION ENTRE PROPIEDAD Y CULTIVO DE LA TIERRA: LA TIERRA PARA EL QUE LA TRABAJA. NACIONALIZACION DE LAS REDES DE COMERCIALIZACION DE LOS PRODUCTOS DEL CAMPO.

3. Por la destrucción del franquismo Por las libertades democráticas. Por el derecho de las nacionalidades oprimidas a la autodeterminación. Contra toda opresión y represión.

El derrocamiento de la dictadura debe llevarse hasta sus últimas consecuencias: del franquismo no puede quedar en pie ni una sombra. Un solo virus puede volver a infectar el país. El movimiento de masas entiende muy bien esta condición fundamental de su victoria. Pero cuando algunas organizaciones obreras — en especial el PCE — sostienen pactos suicidas, compromisos que dejan en pie cimientos fundamentales de la dictadura, las consignas de destrucción del franquismo deben ser grabadas a fuego en la conciencia de las masas:

- DISOLUCION DE LOS CUERPOS REPRESIVOS ESPECIALES Y LOS TRIBUNALES FRANQUISTAS. EXIGENCIA DE RESPONSABILIDADES POR LOS CRIMENES DE LA DICTADURA: COMITES DE VIGILANCIA Y DEPURACION EN CADA EMPRESA, CADA BARRIO, CADA CIUDAD DEL PAIS. TRIBUNALES POPULARES QUE EJERZAN JUSTICIA CONTRA LOS TORTURADORES, LOS PISTOLEROS, TODA LA CARROÑA FRANQUISTA.

Y el ejército franquista? Los reformistas conocen muy bien el papel decisivo del Ejército para la burguesía y se contentan con llamamientos a su "profesionalización" y "neutralidad". No es así como se paralizará el potencial contrarrevolucionario de la columna vertebral de la dictadura. Las consignas fundamentales del antimilitarismo revolucionario tienen una absoluta actualidad en la revolución española. La depuración debe llegar a un ejército infectado de fascistas, de Pinochet potenciales, de jefes militares de la guerra civil. Y dentro y fuera de los cuarteles debe establecerse y organizarse la necesaria capacidad de respuesta a cualquier intentona golpista:

- DEPURACION DEL EJERCITO DE JEFES Y OFICIALES REACCIONARIOS. DISOLUCION DE LOS CUERPOS MERCENARIOS Y COLONIALES.
- DERECHOS DEMOCRATICOS PARA LA TROPA, CREACION Y EXTENSION A TODOS LOS CUARTELES DE COMITES DE SOLDADOS Y MARINOS, COORDINADOS ENTRE SI Y CON LAS ORGANIZACIONES OBRERAS.
- DESTACAMENTOS PERMANENTES DE AUTODEFENSA DE LAS COMISIONES OBRERAS Y ORGANISMOS SIMILARES, CAPACES DE ORGANIZAR LA RESPUESTA ANTE CUALQUIER FORMA DE REPRESION CONTRA EL MOVIMIENTO DE MASAS Y SU VANGUARDIA, EMBRIONES DE LAS MILICIAS OBRERAS.

Después de 40 años de dictadura, una inmensa aspiración al ejercicio integral de los derechos y libertades democráticas está presente en todas las luchas de masas. Tan es así, que ya aparecen los frenos "democráticos", los programas de "democracia recortada" como el de la Junta Democrática, que buscan reducir esa aspiración a los pobres límites tolerables por la burguesía española. Los trotskistas lucharemos consecuentemente por las consignas democráticas y contra toda forma de opresión y represión, buscando siempre que sea el propio combate de las masas quien se encargue de superarlas.

- DERECHO DE HUELGA, SIN RESTRICCIONES DE NINGUN TIPO.
- LIBERTAD DE REUNION, ASOCIACION, PRENSA Y MANIFESTACION.
- LIBERTAD PARA TODOS LOS PRESOS POLITICOS REGRESO DE LOS EXILIADOS.
- ELECCIONES CON DERECHO A VOTO DESDE LOS DIECISEIS AÑOS A LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE.
- ABOLICION DE TODA FORMA DE CENSURA: LIBERTAD DE CREACION ARTISTICA.
- PLENA LIBERTAD SEXUAL: DERECHO A LA INFORMACION SEXUAL. DISTRIBUCION LIBRE Y GRATUITA DE CONTRACEPTIVOS. ABORTO LIBRE Y GRATUITO.
- ABOLICION DE TODA DISCRIMINACION LABORAL Y SOCIAL SOBRE LA MUJER.
- SEPARACION COMPLETA ENTRE IGLESIA Y ESTADO.
- DEVOLUCION INMEDIATA E INCONDICIONAL A MARRUECOS DE LAS POSESIONES COLONIALES ESPAÑOLAS EN EL NORTE DE AFRICA.
- RETIRADA INMEDIATA DE TODAS LAS TROPAS ESPAÑOLAS DEL SAHARA. INDEPENDENCIA INCONDICIONAL DEL SAHARA, PARA QUE EL PUEBLO SAHARANI DECIDA LIBREMENTE SU DESTINO.

Pero existe un derecho democrático fundamental, especialmente en España, frecuentemente olvidado o "aplazado", en los programas que se oponen al franquismo: el derecho a la autodeterminación de todas las nacionalidades oprimidas bajo el Estado español. Un programa revolucionario en España debe situar este derecho en un puesto de honor, como lo está ya en la conciencia de las masas de estas nacionalidades, que explotará sin duda en la hora misma de la caída de la dictadura:

- ELECCION INMEDIATA POR SUFRAGIO UNIVERSAL DE TODOS LOS HABITANTES DE CADA UNA DE LAS NACIONALIDADES OPRIMIDAS, DE UNA ASAMBLEA NACIONAL PARA EL LIBRE EJERCICIO DEL DERECHO A LA AUTODETERMINACION.

4. Por la ruptura de todos los pactos con el imperialismo. Por los Estados Unidos Socialistas de Europa.

El capitalismo español se encuentra plenamente integrado en el imperialismo. La oposición que encuentra la dictadura franquista en ciertos gobiernos europeos, para su incorporación plena a la OTAN — y, a otro nivel, a la CEE — no es más que el reflejo del profundo temor de estos gobiernos ante la reacción de los trabajadores de sus países, frente a la colaboración abierta con el franquismo. Pero esto no supone ningún obstáculo a otras diversas formas de "ayuda mutua" de carácter militar — en especial con EUA y Portugal — ni a los pactos "secretos" de colaboración policiaca — en especial con Francia. Para la burguesía española, el respeto y la ampliación de estas alianzas constituye la mejor garantía de su dominación de clase, en cualquier circunstancia. Para el PCE, a través de la Junta Democrática, el respeto incondicional a la totalidad de estos acuerdos, es uno de los puntos clave de la "alternativa democrática" al franquismo. Para los revolucionarios, el derrocamiento de la dictadura está íntimamente relacionado con la ruptura de cualquier pacto con el imperialismo.

- RUPTURA DE TODOS LOS PACTOS Y ALIANZAS MILITARES CON EL IMPERIALISMO: RUPTURA DEL TRATADO HISPANO-NORTEAMERICANO Y DEL PACTO IBERICO. FUERA LAS BASES MILITARES YANQUIS DE ESPAÑA.
- RUPTURA DE TODO PACTO SECRETO DE COLABORACION REPRESIVA Y POLICIACA CON LOS GOBIERNOS IMPERIALISTAS, PUBLICACION INMEDIATA DEL CONTENIDO DE ESTOS PACTOS.

Pero las bases yanquis no son los únicos enclaves militares imperialistas que existen en España: en Gibraltar — la última colonia de Europa — Inglaterra dispone de un importante aparato militar. Su inmediato desmantelamiento debe ir unido a la devolución incondicional de Gibraltar al Estado español.

- RETIRADA DE TODAS LAS TROPAS Y EQUIPOS MILITARES BRITANICOS DE GIBRALTAR, DEVOLUCION INMEDIATA DE GIBRALTAR AL ESTADO ESPAÑOL.

Las relaciones de España con la Comunidad Económica Europea, deben abordarse con una posición consecuentemente internacionalista, opuesta frontalmente a todo "apoyo táctico" a la incorporación a la CEE de una España no franquista — justificada en base a la supuesta ayuda que supondría para la "democratización" del país y adornada con la promesa a largo plazo sobre la democratización de la propia CEE. La lucha de los trabajadores españoles sólo ha encontrado, y encontrará, ayuda y solidaridad en sus hermanos de clase. Frente a la CEE y cualquier forma de alianza política internacional de la burguesía, la consigna de los trabajadores españoles debe ser los ESTADOS UNIDOS SOCIALISTAS DE EUROPA.

La España franquista es un refugio dorado de todos los fascistas del mundo, y uno de los centros internacionales del terrorismo fascista. El derrocamiento de la dictadura debe significar también la llegada de la justicia revolucionaria del pueblo español para toda esta plaga, cuyas íntimas relaciones financieras, militares y políticas con la dictadura son bien conocidas. ESPAÑA DEBE CONVERTIRSE EN UN LUGAR DE ASILO PARA TODOS LOS LUCHADORES REVOLUCIONARIOS DEL MUNDO Y EN UN FOCO DE SOLIDARIDAD INTERNACIONALISTA CON LAS LUCHAS DE TODOS LOS TRABAJADORES DE LA TIERRA. Muy en especial, LA SOLIDARIDAD DEBE ORGANIZARSE DESDE AHORA CON LOS TRABAJADORES PORTUGUESES, en el camino hacia una FEDERACION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS IBERICAS, frente a cualquier proyecto de hacer de España una BASE CONTRARREVOLUCIONARIA contra el pueblo portugués.

5. Por la unidad del frente proletario. Por un gobierno de trabajadores.

La fuerza fundamental del actual movimiento de masas en España, y la base más firme de su futura victoria contra la dictadura y el capitalismo, está en su capacidad de autoorganización. Miles de experiencias distintas en ese terreno, a nivel de masas y de la vanguardia amplia, recorren el país; la generalización de las Asambleas y su poder decisorio y el reforzamiento general de las CC.OO. son los datos actuales más claros del ascenso pleno de la autoorganización del movimiento de masas. Luchar por la extensión y consolidación de este proceso es una tarea esencial de la revolución española.

- POR LA GENERALIZACION DE LAS ASAMBLEAS COMO CENTROS DE DECISION DE LAS LUCHAS Y DE LOS COMITES ELEGIDOS Y REVOCABLES.
- POR LA COORDINACION Y CENTRALIZACION DE COMITES DE LUCHA.

- POR EL REFORZAMIENTO, LA CONSTRUCCION Y LA EXTENSION DE LAS CCOO Y ORGANISMOS SIMILARES, POR SU COORDINACION Y CENTRALIZACION A TODOS LOS NIVELES Y ENTRE TODOS LOS SECTORES EN LUCHA.

La base política de la autoorganización del movimiento de masas está en su independencia de clase frente a la burguesía. Una lucha implacable debe desarrollarse contra la inclusión, o por la expulsión, de la burguesía o de cualquiera de sus portavoces políticos de los organismos del movimiento y su vanguardia, por la ruptura de cualquier pacto con la burguesía de las organizaciones políticas obreras.

- FUERA LAS ORGANIZACIONES OBRERAS DE LA JUNTA DEMOCRATICA Y CUALQUIER OTRA ALIANZA INTERCLASISTA.
- FRENTE UNICO PROLETARIO CONTRA LA DICTADURA Y EL CAPITALISMO.

Cuanto más evidente resulta la ruina del franquismo, cuanto más se acerca el momento de su derrocamiento por el movimiento de masas, más gritan los reformistas la consigna del "gobierno de amplia coalición", al instrumento ejecutivo para que la burguesía arrebate a los trabajadores españoles su victoria, y disponga de las mejores condiciones para la reconstrucción de su Estado. Nada pueden esperar los verdaderos protagonistas de la caída del régimen franquista — la clase obrera y el pueblo español — de un gobierno como éste, sino el fraude a sus reivindicaciones fundamentales. Ninguna conquista de las luchas estará garantizada establemente sin UN GOBIERNO DE LOS TRABAJADORES, BASADO EN LOS ORGANISMOS QUE LAS MASAS HAYAN PUESTO EN PIE PARA EL DERROCAMIENTO Y DESTRUCCION DE LA DICTADURA; Y RESPONSABLE ANTE ELLOS. SOLO UN GOBIERNO DE LOS TRABAJADORES PODRA ABORADAR LA REALIZACION DEL PROGRAMA REVOLUCIONARIO QUE RESPONDE A LOS INTERESES Y REIVINDICACIONES DE LAS MASAS, ABRIENDO ASI EL CAMINO HACIA LA DICTADURA DEL PROLETARIADO — LA COORDINACION Y CENTRALIZACION DE LOS CONSEJOS OBREROS — UNICA SOLUCION RADICAL A LAS NECESIDADES DE LOS TRABAJADORES.

Prepararse para urgentes tareas de solidaridad internacional

La caída de la dictadura franquista y el inicio de la tercera revolución española del presente siglo, modificarán profundamente la situación objetiva en Europa occidental. En interacción con el proceso revolucionario que se desarrolla en Portugal, estimularán potentemente un nuevo ascenso importante de las luchas obreras en Francia, en Italia y en otras partes. En un contexto de recesión económica generalizada, de crisis social y política prolongada, esas luchas podrán alcanzar a su vez una dinámica objetivamente anticapitalista aún más clara que la de 1968 y 1969.

Pero sería irresponsable sembrar ilusiones en cuanto a una eventual pasividad del imperialismo y de la burguesía internacional ante una crisis de su régimen que amenaza con ser una de las más profundas y más largas conocidas después de 1917. Si las amenazas contra el proletariado portugués se multiplican, mientras en ese país la burguesía dispone todavía de una última posición tan importante como la del MFA, y que el grado de politización de los trabajadores es inferior al de España, aún si ahora progresa rápidamente, puede imaginarse el asalto feroz que se dirigiría contra un inicio de revolución proletaria en España, que posee uno de los proletariados más combativos y más politizados del mundo entero, donde es sumamente posible que el país sea cubierto de órganos de dualidad de poder desde la caída de la dictadura.

Es indispensable entonces que los revolucionarios se preparen desde ahora, y preparen a la vanguardia obrera y joven más amplia, para asumir las múltiples tareas de solidaridad internacional con la revolución y el proletariado en el Estado español, tareas que pueden imponerse antes de lo pensado. Mucho más que después de julio de 1936, es necesario ahora que la solidaridad actuante con la revolución española que asciende se convierta en la causa de todos los trabajadores de Europa y del mundo. Sacando las lecciones de la experiencia de la guerra civil española, es necesario que esta solidaridad, sin desestimar ningún aporte, y agotando siempre las formas más flexibles de frente único sin exclusiva alguna, se articule sobre la base de una amplia autonomía de clase, de manera que no pueda ser utilizada, contra las intenciones y la voluntad misma del proletariado internacional, en un instrumento de freno y de chantaje que haría desviarse a la revolución española de las vías trazadas por ella misma.

Desarrollar desde ahora una vasta campaña de solidaridad internacional con el combate ejemplar de los prisioneros políticos de España por su liberación inmediata e incondicional, es el mejor medio para preparar la realización de las más vastas tareas de solidaridad futuras. Los prisioneros políticos encerrados en las prisiones de Franco han organizado allí un combate cuyo dinamismo, perseverancia, fe inquebrantable en la victoria del proletariado, heroismo cotidiano, son sin precedentes en la historia del movimiento obrero europeo, la que sin embargo es rica en ejemplos de luchadores indomables. El respeto y la admiración que ese combate impone a todos, debe expresarse en movilizaciones a través de toda Europa, que prepararán las movilizaciones más vastas cuando llegue la hora de la dictadura. Es a esas movilizaciones que la IV Internacional invita a sus secciones, sus simpatizantes y amigos, la vanguardia obrera y las más amplias masas de Europa y el mundo.

31 de mayo de 1975

EL SECRETARIADO UNIFICADO
DE LA IV INTERNACIONAL.

Viene de la pag. 21

Los trotskistas nos negamos tanto a diluir la necesidad de tal tendencia en proclamaciones maximalistas, como a recortar su contenido traficando con las necesidades actuales de las masas. Pero no renunciamos a cualquier acuerdo parcial que pueda significar un paso en el impulso de la acción de masas, en el camino de independencia. Por el contrario, buscar tales acuerdos es una exigencia de esta línea.

Así, junto con los luchadores que asumen el programa de acción, estaremos en la brecha de la acción de masas, impulsando tantos acuerdos en y para la acción nos sean posibles para potenciar cualquier paso positivo en esa línea, por parcial y limitado que parezca.

Del mismo modo, como partido, estamos dispuestos a impulsar cualquier acuerdo con otros partidos, por parcial que sea, para impulsar efectivamente la acción de masas por sus necesidades y con sus métodos. Que nadie nos busque para proclamaciones vacías, ni para dar coartadas que disimulen la negativa a impulsar la movilización. Los trotskistas están por todos los acuerdos que se traduzcan en un trabajo efectivo, a través de organismos unitarios y entre las masas, en cada localidad, en cada escuela, en cada empresa.

La lucha por el Frente de Clase poniendo en pie una tendencia con firmes posiciones de lucha de clases es componente fundamental de la lucha por construir la IV Internacional en el Estado español. Y la condición para que tal tendencia tome cuerpo ayudando con peso creciente a los trabajadores a despejar los caminos de la huelga general, es el avance en la lucha por la construcción del partido revolucionario del proletariado, del auténtico partido comunista, que la combatividad de las masas en el Estado español se merece.

16. De ahí el esfuerzo que los trotskistas ponen, al tiempo que impulsan la acción independiente de masas, en todas las tareas de reforzamiento político y organizativo de la IV Internacional.

De ahí el llamamiento que en vísperas de grandes batallas de clase dirige la IV Internacional a los obreros mas conscientes, a todos los revolucionarios consecuentes. Un llamamiento a que ante todo y sobre todo construyan ese partido como parte del esfuerzo por la construcción de la IV Internacional, partido mundial de la revolución proletaria.

La IV Internacional llama al movimiento obrero mundial, a la juventud, a todos los que luchan en el mundo contra las agresiones del capitalismo en decadencia, a prestar el más firme apoyo a la heroica lucha del proletariado y los oprimidos en el Estado español contra el capitalismo y su infame Dictadura asesina.

La IV Internacional llama igualmente a todos los obreros más conscientes, a la juventud revolucionaria, a todos los revolucionarios, a prestar el mas firme apoyo a los esfuerzos militantes por la construcción de la IV Internacional en el Estado español, a través de esos combates.

Mayo 1975